DIVISION DEL NORTE

F1234
T32

1020003430

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

CAPILLA ALFONSINA

108535

LA DEFENSA SOCIAL

HISTORIA DE LA CAMPAÑA

DE LA

DIVISION DEL NORTE

POR

JOSE JUAN TABLADA.

CUATRO CIENEGAS.—EL TLAHUALILO.
CONEJOS.—PEDRICEÑA.—RELLANO.—LA CRUZ.
BACHIMBA Y BALLEZA.

MEXICO.
IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL.
(3ª de Guerrero Núm. 64).
—
1913.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

F1234
T32

CAPILLA ALFONSINA
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

(Artículo publicado en *El Diario* el 10 de noviembre de 1912).

A MANERA DE PROLOGO.

LA LEYENDA DE ORO.

EL SR. GRAL. VICTORIANO HUERTA.

En estos momentos en que la gratitud de un pueblo habla incesantemente de lealtad, de honor, de abnegación, de todas las supremas virtudes militares que rodean como ciudadela de inexpugnables muros a los sagrados intereses de la Patria, hay que fijarse, para sacarla de la modestia en que voluntariamente se esconde, en la venerable y gloriosa figura del señor General Victoriano Huerta.

Porque de esas virtudes militares a las que la gratitud pública paga en estos instantes tan justo y ferviente homenaje, es el señor General Huerta prestigioso depositario; lo es a tal grado; condensa esas virtudes de manera tan cabal y enérgica que usando de las palabras del filósofo Emerson puede llamársele un hombre representativo.

Es un arquetipo de lealtad, un sacerdote del honor, un héroe de la abnegación y en su marcial figura culminante se concentran los esplendores de esos prestigios, como los rayos de un sol de oro que rompe la noche, se fijan en los basaltos de una cumbre enhiesta.

Hoy que tras de su admirable campaña ha regresado el bravo divisionario a esta metrópoli, ceñido de laureles y aclamado por la gratitud patria, en

su rostro austero y viril, que recuerda con sus enérgicas líneas el de Bartolomeo Colleone cincelado en bronce por el maestro de Miguel Angel, no se refleja vanidad ni vanagloria, reflejase sólo la noble satisfacción del deber enérgicamente cumplido....

Ese rostro impasible y sereno, reflejo de la magnanimidad interior, muéstrase hoy en los días de gloria idéntico al de ayer en los días aciagos. En su austera y digna serenidad, el General don Victoriano Huerta es el mismo de adversos días ya lejanos, cuando yo lo conocí en la casa de otro hombre eminente, el doctor Aureliano Urrutia, cuando los méritos insignes del preclaro militar, fueron injustamente desdeñados, cuando la enfermedad y el dolor lo herían sin agobiarlo, cuando el meritísimo guerrero, después de un carrera irreprochable, veía pasar la vida sobre sí mismo y sobre su hogar de patriarca sin una sonrisa, ni un aliento, ni un halago, y llena en cambio de injusticia, de hostilidad y de amargura.....

En esos días de prueba que indudablemente dieron a su espíritu el acerado temple que hoy lo fortalece, de los estóicos labios del guerrero no surgía una queja ni un reproche; ni siquiera revelaron la amarga voluptuosidad de los mártires, como hoy en los días de triunfo y de apoteosis no se abren al paso del orgullo y de la vanagloria ni tampoco reflejan la voluptuosidad extrahumana del héroe victorioso.

Es que el General Huerta es un hombre de bronce. No en vano he hablado a ese propósito de la broncínea figura del ilustre "condottieri" que el Verrochio esculpió. También vienen a mi memoria las figuras de los héroes japoneses que han asombrado al mundo y cuyos rostros también sellan con estoicismo impenetrable las almas magníficas que no se sabe si se exaltan hacia la luz sideral de empresas de titanes o se desploman entre las sombra de las catástrofes sin remedio.

El General Huerta es semejante en su estoicismo impávido a los japoneses y a los guerreros del viejo Anahuac. El pueblo cariñosamente, con evidente orgullo nacionalista le llama "el indio Huerta." Tiene en efecto las virtudes, las virtudes insólitas de la raza en sus días heróicos. Es de bronce, ya lo he dicho, del mismo bronce de Cuauhtemoc, que no pudo fundir la infame hoguera.

Son las virtudes militares que tan prestigiosamente condensa el general Huerta, las líricas y deslumbrantes virtudes del guerrero de todos los tiempos.

Son esas, sí, las que Píndaro cantó, las que los cinceles ilustres de Grecia y Roma glorificaron en el antiguo mármol inmortal; pero además son otras.

Al valor personal, al ímpetu, al arrojo, al espíritu de sacrificio que el guerrero de hoy como el de antaño debe llevar siempre a flor de corazón como sus condecoraciones gloriosas, precisa en la complicación del arte de la guerra moderno, la posesión de complejas virtudes menos brillantes, pero más eficaces. Exige prudencia, cautela, y al entusiasmo bélico que contagia, inflama y devora a las legiones por una ley incontrastable de la psicología de las multitudes, el moderno Jefe del Ejército debe substituír su serena calma y su reflexiva frialdad, Así el invierno con su hielo, dijo un poeta, convierte el encrespado río que es un obstáculo, en un terso y resistente camino. Ese camino fué el que el general Huerta, con su serena previsión y con su fría prudencia, tendió ante el Ejército del Norte, que por él guiado llegó de victoria en victoria hasta los bastiones del Norte remoto, donde al fin dejó clavada en la almena más culminante, la bandera del orden y de la ley.

Y qué ejército! Aquí la obra del General Huerta fué la de un verdadero creador. Fué un ejército improvisado, formado por unidades heterogéneas y elementos bisoños, que para agruparse en torno del luminoso lábaro, surgió hasta de la sombra de las prisiones. Qué milagro portentoso de organización y de energía tuvo el General Huerta que operar para convertir esa masa informe, desigual, caótica en una legión que se movió armoniosamento de la descubierta a la retaguardia, con la ajustada precisión de una máquina perfecta, a la sugestión imperiosa de su voz de mando?....

Quién sabe! Pero el prodigio se operó y aquella masa áspera, informe y ligada con los más bajos metales, adquirió bajo el yunque de hierro de la voluntad del General Huerta, una fuerza, una unidad, un temple, un brillo que sólo pueden compararse al temple supremo, a la fuerza incontrastable, al brillo diamantino de la propia espada, que el general Huerta blandió en su noble diestra y que como la columna de fuego, guío a sus legiones a través del Desierto, a la tierra de promisión, al triunfo, a la gloria!

Jamás aquellas legiones, al rendir sus jornadas, a través de sierras y desiertos, dejaron de encontrar el fuego para calentarse, el pan para nutrirse y el agua para desalterarse y con todo eso el austero ejemplo de su Jefe Supremo que mostraba a todo instante su rostro de bronce ante las rojizas fogatas del vivac, como una estatua que simboliza el Deber, reanimando las fatigas, reanimando la fe e inculcando la serena confianza en el triunfo próximo.

Esa movilización, esa marcha precisa, esa organización en que todo estaba previsto, en que la impedimenta, y el matalotaje y las ambulancias y los servicios todos, llenaban sus funciones y estaban incesantemente en su sitio, revelaron al General Huerta, bajo un nuevo aspecto. Antes, todo el mundo le concedía las cualidades de un viejo militar, valor a toda prueba, lealtad y pundonor, astucia y malicia afirmadísimas. "No lo sorprenderá el enemigo, se decían a raíz de la catástrofe del primer Rellano; Huerta es "chucha cuerera." Esta frase significa en el caló militar una astucia que todo prevee, una previsión siempre alerta que ni emboscadas, ni alarmas pueden sorprender.

Y bien, el General Huerta no sólo confirmó esas predicciones, sino que se reveló un organizador militar a la manera alemana y japonesa, un verdadero "estratega," no en la simple manera antigua, sino en la difícil y complicadísima acepción moderna.

Cierto que el General Huerta fué admirablemente secundado, que contó en su concurso con los méritos grandísimos de Rábago, Blanquet, Téllez, O'Horán, Trucy; que tuvo un Jefe de Estado Mayor como Carlos García Hidalgo y un Jefe de artillería como Guillermo Rubio Navarrete; pero así como en los días dudosos, adversos y difíciles del General Huerta se esperaba todo y a él se le exigían las supremas responsabilidades y él hubiera cargado sobre sus hombros el desastre de que su genio militar salvó a la Patria, así hoy el General Huerta, el ilustre Jefe de la División del Norte, debe, a semejanza de los grandes Generales de la Roma antigua, ser el primero en entrar a la ciudad que lo aclama por la brecha abierta en la muralla y el primero en ceñir sobre su frente los supremos laureles del triunfo obsidional.

De los Jefes que militaron a sus órdenes en las épicas jornadas del Norte, seguiremos hablando, porque desde hoy en estas páginas queda abierto el registro de la lealtad y del heroísmo y este es el primer capítulo de la Leyenda de Oro del Ejército Nacional.

Hay que ser generoso en discernir los honores dignamente ganados, hoy que el exhuberante extravío de los espíritus peregrina por las avenidas con apasionados clamores que no deben turbar la serenidad de la Justicia entregada a graves y supremas meditaciones.

Y ahora que se pide sangre y muerte de hermanos, que nadie puede reclamar sino la Justicia, una diosa que impera muy por encima de las bajas pasiones de los hombres, ahora que hay tal exhuberancia en los sentimientos protervos, hay que ser exhuberante también en los sentimientos nobles y pedir no muerte para los hermanos; sino vida, la vida de la gloria para los héroes de la Patria.

Hay que apartar los ojos de los sombríos dramas callejeros, de la venganza innoble y del bajo rencor y levantarlos a lo alto donde brillen glorias como la que he intentado consagrar en estas líneas, genios que como el de todos nuestros héroes, como el genio militar del General don Victoriano Huerta, brillan sobre la tierra convulsa, lucen con rayos de oro en el zodiaco de la patria y hoy la iluminan y mañana la guiarán como los astros del cielo guían a las naves sin rumbo en medio de la noche obscura y del océano proceloso!

JOSÉ JUAN TABLADA.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

EL HOMBRE DE MÉXICO.

Cuando el General Victoriano Huerta regresó triunfante de su admirable campaña en el Norte de la República, por más que en la conciencia pública estuviese la persuación clarísima de la enorme significación moral y material de esa campaña, no le fueron otorgados los justos honores que en toda patria se tributan a quienes la salvan, por sus hechos magnánimos o por sus actos heróicos. Alrededor de la esforzada epopeya se extendió pesadamente una vasta conspiración de silencio. La prensa oficial o semioficial habló pasajera y parsimoniosamente de aquellos triunfos, confundiéndolos de mala fe con las escaramuzas de que a diario eran protagonistas aquellos capitanes irrisorios del Ejército Libertador, que sobre sus cráneos bravíos y a falta de otro lírico penacho, no tuvieron escrúpulo en colocar el abominable sombrero tejano. Por deliberado propósito, a la vez que por miopía y por ignorancia de lo que la campaña del Norte significaba social y militarmente, se habló de ella sólo en lo que al Gobierno aprovechaba, y, sistemáticamente, se restaron y escatimaron las justas alabanzas a quien concibió con alta inteligencia, realizó con prodigiosa organización y llevó a su fin, inexorable y victoriosamente, esa magna obra, capital orgullo de nuestra historia militar moderna.

Mientras en este caso la prensa callaba, comentando en cambio, con toda la resonancia de sus ecos, los empachosos discursos de los "leaders" demagógicos, el señor General Huerta, que había recibi-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

do la breve y rígida expresión de la gratitud oficial, colaboraba con su modestia característica a esa maquinación de sombra y de silencio en derredor de su propia obra. El, que hubiera podido provocar las ovaciones presentándose en asambleas y sitios públicos, desapareció apenas llegado a la Metrópoli, recluyéndose en su hogar y evadiendo aún las congratulaciones de sus más íntimos amigos. El, que legítimamente hubiera podido rodearse de la pompa y el cortejo de un alto Jefe del Ejército, y revestir su cuerpo con los entorchados, las insignias y las condecoraciones, doradas a fuego por el sol de las batallas, disimulaba su personalidad con el más modesto traje civil; y, en una palabra, lejos de reivindicar méritos, parecía esforzarse en disimularlos, quizás con la convicción íntima de los hombres magnánimos para quienes los actos de que son autores resultan pequeños comparados con la excelsa magnitud del ideal en que sueñan. Tal es sin duda en el General Huerta y en todos los hombres ilustres, el proceso psicológico de la modestia que sella sus actos, y que para el vulgo tiene apariencias menos significativas.

Pero a pesar de esa obra empeñada en relegar la magnífica campaña del Norte al acervo de los sucesos comunes y triviales; a pesar de esa sobria modestia con que el héroe de sus batallas desvanecía y disimulaba su personalidad y su vida, la conciencia nacional sentía ya presentimientos y vislumbres.

Los ecos de los cañones de Rellano habían provocado una reacción de optimismo en todos los espíritus. Especialmente el Ejército refrendaba su prestigio, y la sociedad comprendía que en esas cohortes estaban su salvación y su defensa contra las hordas vandálicas que en nombre de la Libertad, abrían las cárceles, saqueaban los poblados, ultrajaban y escarnecían, como en Torreón y Covadonga, los más sagrados fueros de la civilización y de la humanidad.

Otro hecho de igual trascendencia tonificaba el espíritu público y hacía renacer sus más nobles y legítimas esperanzas. Desengañado el pueblo por

su ídolo que tan insólito y frenéticamente había encumbrado, convencido de su total ineficacia para contener la relajación de todo deber, la veneración y el atropello de toda ley, la anarquía, en fin, que se propagaba por doquiera; desengañado y angustiado con el pánico de la catástrofe presentida, y el supremo anhelo de la salvación anhelada, el pueblo comenzaba a ver en torno suyo, "buscando a un hombre."

Con ansia, con anhelo, con desesperación, un pueblo buscaba a un hombre: al hombre que, en las grandes crísis nacionales, surge inevitablemente ante los ojos de la Patria, pero que en esos largos momentos de angustia y desesperación tardaba demasiado en llegar.....

Un hombre de simple clarividencia y de energía simple, pero proporcional a la magnitud del desbordamiento anárquico. Un hombre sin palabras, porque de las palabras, de los discursos declamatorios e interminables, de las promesas sin cumplimiento, de las digresiones desesperantemente locuaces al borde del abismo que se abría, estaba la sociedad desengañada, ofendida, cansada, asqueada. Un hombre sin palabras; pero un hombre de acción, era lo que el pueblo anhelaba y en aquellos instantes presentía. Los conservadores radicales anhelaban la pasada dictadura; los evolucionistas moderados confiaban su salvación a un hombre del temple de un dictador capaz de respetar las reivindicaciones a medio conquistar por el último movimiento. Y el anhelo general sufragaba por un militar de puño de hierro, que ante la anarquía y la revuelta no tuviera contemplaciones, y al aniquilarlas redimiera y salvara el ideal común, los intereses de todos, la vida misma de la Patria, condensada no en los aludes de discursos, ni en la incansable locuacidad fonográfica de un apóstol teorizante, ni en los torrentes de vocablos sin significación, ni aplicación, sino en una sola y breve palabra, en sólo tres letras: ¡PAZ!

Y por todo eso, cuando el pueblo mexicano, poseído por ese anhelo, pero abatido y postrado por la desesperación, levantó la frente al tronar de los

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

cañones de la División del Norte, y hacia el Norte tendió la vista, recortando su marcial y austera silueta sobre el cielo auroral de la victoria, entre el épico rumor de las dianas triunfantes, de pie sobre los gigantes basaltos de Bachimba, el pueblo distinguió a su hombre.

Ese hombre era el viejo militar, el héroe flamante, el GENERAL DON VICTORIANO HUERTA.

***

Porque por su propio y admirable esfuerzo, el héroe ascendió hasta aquellos excelsos basaltos, pedestal de su prestigio por él mismo labrado a cañonazos; porque con él y en su propia diestra victoriosa, flameaba muy alto al viento del triunfo la bandera de la Patria, toda la Nación pudo verlo....

Algunos, en la épica figura del triunfante divisionario, vislumbraron vagamente al hombre presentido y esperado, con más instinto que comprensión. Otros comprendieron lo que en aquella altura y después de aquella obra significaba aquella aparición, y temieron que los rayos de aquel prestigio que ascendía y culminaba, nublaran el mortecino fulgor de otros espíritus que, en un crepúsculo de impopularidad, descendían hacia la sombra, y así se explica que un prudente silencio haya ahogado todas las resonancias y todos los fulgores de una obra admirable y de un hombre magnánimo y heroico.

Y en medio de ese silencio y de esa obscuridad, entre el mutismo de la prensa que calló en esos días, no encontrando prudente prodigar honores y elogios a quien tan justamente los merecía, cuando loar al señor General Huerta no acarreaba provechos sino peligrosos desagrados, cupo al que esto escribe, movido por el imperioso entusiasmo que provocan las grandes acciones, escribir y firmar el artículo que sirve de prólogo y de compendio a este libro; artículo panegírico que termina así:

"Hay que apartar los ojos de la venganza innoble y del bajo rencor y levantarlos a lo alto, adonde brillan glorias como la que he intentado consagrar

en estas líneas; genios que, como los de todos nuestros héroes, como el genio militar del General Don Victoriano Huerta, brillan sobre la tierra convulsa, lucen con rayos de oro en zodiaco de la patria y hoy la iluminan y mañana la guiarán como los astros del cielo guían a las naves sin rumbo en medio de la noche obscura y del océano proceloso!"

El que cuando el señor General Huerta estaba lejos del poder expresó tan claramente sus convicciones y sus esperanzas, tiene el derecho ahora, de hacer constar cómo esas esperanzas y esas convicciones se han confirmado, y el deber de descubrir los méritos singulares que integran la alta personalidad del heroico vencedor de Rellano, hoy Jefe Supremo de la Nación. Esa obra es de justicia y de alto civismo, siquiera porque hoy, a despecho de nuestro patriotismo, la prensa amarilla americana osa discutir a nuestro Primer Magistrado como si se tratara de un "cow-boy", "sheriff" en algún condado de negros....

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

COMBATE
DE "CUATRO CIENEGAS."

(6 DE MAYO DE 1912.)

El año de 1912, en el florido y cálido mes de Mayo, se abre el ciclo épico de la División del Norte, y este mes propicio a la Patria que sobre sus luminosos días llenos de flores eleva el orgulloso monumento de las victorias de 1862 contra el invasor extranjero, es también favorable al Cuerpo expedicionario que acaudilla el General Huerta.

En este sólo mes libra la División tres combates y dos batallas y mientras avanza hacia la región septentrional, dirigida obstinadamente hacia el Norte "con un simbolismo de brújula," según la justa imagen de un Jefe de esas legiones [1] va dejando sobre los campos que Mayo enflora un insólito y dilatado surco de laureles. En cada huella del caballo de Atila cayó la simiente de un lauro que abonado por las cenizas del incendio vandálico y por la sangre de los malos hijos de la Patria, medró, prosperó y con la sombra de sus bravos y agudos follajes ofreció a la sociedad los primeros oasis enmedio del asolado desierto de barbarie.... Esos triunfos primeros del mes de Mayo, las jornadas de "Cuatro Ciénegas" y el Tlahualilo, preludio de las fuertes batallas posteriores, arrancaron a la sociedad los crespones del luto que guardara desde el primer Rellano, cuando con la confianza en sus destinos, la Patria parecía haber perdido todo, hasta la fe en el Ejército, como una deidad armipotente y venerable que a la postre, inerme y despojada de todo, al

1. El hoy Coronel D. Víctor M. Corral.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

levantar el brazo en un supremo ademán para librarse de las últimas infamias, sintiera junto a su rostro, no el broquel adamantino, sino la viscosa y gesticulante cabeza de la Medusa!

Si el estampido de los primeros cañonazos de la División del Norte debieran compararse con algo bienhechor al resonar en la conciencia pública, habría que asemejarlos al retumbar tempestuoso, presagio de próximas lluvias fecundas sobre una comarca maldita cuyos habitantes murieran silenciosamente de hambre y de sed.

Así, con un impulso de resurrección, con un vislumbre de lejana pero cierta palingenesia, se incorporó el espíritu público, cuando el viento septentrional, primer rapsoda de la brava epopeya, trajo del Norte entre sus fuertes alas el tronar de la artillería y sobre tan formidable música, compases de dianas victoriosas y vagos murmullos, como girones de estrofas que decían el heroísmo resurrecto de los bravos soldados federales!

Pobres soldados, de cuyo estoicismo congénito, de cuya bravura indestructible y legendaria se llegó a dudar amargamente, cuando la Patria en el síncope mortal que puso en su rostro máscaras de agonía, pareció muerta entre el sacrílego y profanador tumulto de las ambiciones y de las ineptitudes!....

Pobres soldados, que no sólo eran soldados sino en el caso eran también "Balas de Carne," "Proyectiles Humanos" como esos héroes que convirtieron su vida rápida y deslumbrante en la parábola de un proyectil; del deber a la muerte, del heroísmo a la gloria, rayando el cielo de la epopeya con trayectorias de oro, con flameantes curvas de falárica y que así alumbraron el cielo negro y opresor de la marcial tragedia!

Como esos héroes que a la admiración y a la veneración del mundo presentó el héroe de Puerto Arturo, el subteniente Tadayoshi Sakurai en su obra portentosa "Ni-Ku Dan," así fueron desde que se inició la campaña de la División del Norte, los soldados mexicanos, quienes no en vano parecen

físicamente los hermanos gemelos de los invencibles nipones....

Y llegó a dudarse de ellos.... y se dijo que los generales no tenían soldados cuando, precisamente sucedía lo contrario, y era justamente a los soldados a quienes les faltaba un general....

***

Ese general surgía por fin y elevándose sobre los estribos de su caballo de batalla, después de organizar sus fuertes legiones, a la cabeza de ellas, hacía visibles los gestos mudos de serena confianza y de repentino arrojo que, según Napoleón, subyugan y convencen a las tropas, más que las palabras altisonantes de las acostumbradas arengas.....

***

Desde Cuatro Ciénegas (6 de Mayo) hasta Balleza (4 y 5 de Agosto del mismo año de 1912) se extiende el ciclo guerrero de la División del Norte, a través del Tlahualilo: **Conejos,** Pedriceña, **Rellano,** La Cruz y **Bachimba**....

Cuatro Ciénegas fué el combate inicial, el capítulo primero de la Leyenda de Oro.

El día 5 de Mayo, precisamente cuando los Jefes y Oficiales conmemoraban en su improvisado "mess" de campaña el triunfo obtenido en Puebla, medio siglo antes, por el inmortal Zaragoza sobre el invasor francés, llegaron a Monclova las exasperantes noticias de que los foragidos al mando de Inés Salazar, Lázaro Alanís y otros de su laya se encontraban en el Valle del Sacramento después de haber desalojado a las tropas auxiliares leales de las posiciones de Puerto del Carmen y Puerto del Apache. Hasta el grupo de Oficiales que vigorizaban su espíritu con las reminiscencias de la alta gloria militar aquel día conmemorada, las noticias llegaron provocando sorda indignación transformada en entusiasmo bélico, cuando se supo que del Cuartel Ge-

neral llegaban órdenes para marchar inmediatamente sobre el audaz enemigo.

La brigada Trucy Aubert destinada a entrar en combate se había organizado en Torreón con fuerzas del 23º Batallón, 56º Cuerpo Rural, Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí, una Sección de Artillería de Montaña, una batería de Ametralladoras y una Sección Sanitaria, reuniendo el total de 6 Jefes, 30 Oficiales, 991 hombres de tropa, 8 caballos y 77 acémilas, a los que se unieron cien voluntarios de Nuevo León y otros tantos infantes al mando respectivo del Capitán Garza Cantú y del Coronel Alberto Guajardo.

La mañana del día 6, dos trenes militares partieron conduciendo las fuerzas de la brigada al sitio del combate, saliendo el primero a las 8.30 a. m. a las órdenes del Teniente Coronel Serafín González; y el segundo, veinticinco minutos después al mando personal del General Trucy. La moral de las tropas perfectamente armadas, vestidas y municionadas, era excelente, y constituía un resultado de la organización impecable y previsora con que el Jefe de la División supo fortalecer material y moralmente a sus legiones. El espíritu de la oficialidad, templado con las inflexibles convicciones del deber social y del honor militar, se había comunicado a las tropas, y lo que era austera convicción en el pensamiento de los Jefes, surgía en forma de entusiastas canciones por la boca de los "juanes," y se desbordaba en sonoro torrente por las ventanillas y plataformas de los trenes que iban raudos sobre los rieles inexorables y rectos, como el símbolo mismo del deber militar.

Antes del Puerto del Cármen, que como el Puerto del Apache es una de las dos entradas orientales del Valle del Sacramento, teatro de la inmediata lucha, desembarcaron las tropas tomando al punto el dispositivo de combate, iniciando la pugna con el ataque simultáneo de los dos Puertos mencionados.

Las ametralladoras prepararon dichos ataques, se emplazó la Artillería que bañó con sus fuegos las posiciones enemigas, mientras la Infantería avanzaba, sin que llegara a consumarse el asalto, pues

ante el fuego de cañones y ametralladoras, el enemigo, desorganizado por el pánico, abandonó sus posiciones ocupadas al punto por la Infantería leal, sostenida por las ametralladoras encumbradas á brazo hasta las alturas conquistadas. En esta faz del combate cayó herido el Teniente Coronel Serafín Hernández, quien marchó casi en la línea de fuego de sus tiradores, y el enemigo tomó posesión del mencionado Valle del Sacramento, que con las entradas orientales conquistadas y la única salida al Poniente del Puerto del Salado, formaba una especie de circo gladiatorio ofrecido por la naturaleza misma como teatro del combate que reseñamos.

Dentro de ese circo y en las vertientes de las montañas septentrionales, tuvo lugar la segunda faz de la acción de guerra.

Debe advertirse que atraviesan el Valle, de Oriente á Poniente, como dos líneas paralelas, tanto la vía férrea de Monclova a Cuatro Ciénegas, como el camino carretero.

Las tropas federales, al iniciar la segunda faz del combate, entraron al Valle dejando bien guarnecido el Puerto del Apache que acababan de conquistar. Formaban el ala izquierda de los leales, tropas del 23 batallón, que avanzando en tiradores, se posesionaron con sus sostenes, de un pequeño cerro, a la vez que el enemigo ocupaba otra eminencia dentro del Valle y presentaba parte de sus tropas tendidas perpendicularmente a la vía férrea.

En tal situación se reanudó el combate atacando vigorosamente al enemigo en sus nuevas posiciones por la acción simultánea de las ametralladoras que detuvieron y frustraron su impulso de avance hacia el Puerto del Apache y por el movimiento envolvente de la línea de tiradores al flanco derecho de los rebeldes.

Previo reconocimiento, por treinta dragones del Coronel Guajardo, de las posiciones enemigas, que según se vió luego eran atrincheramientos de cercas de piedra, y una vez fijadas, se emplazó la Artillería en una plazoleta, junto al tanque del ferrocarril, llamado "La Polca." La Infantería, bajo el nutrido fuego enemigo, avanzó aprovechando los acci-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dentes del terreno, y la Artillería federal efectuó al punto un fuego de ráfaga que obligó a los rebeldes a desalojar sus posiciones ante la inminencia de ser aniquilados.

En tales momentos la Infantería se lanzó al asalto con ímpetu tal, que el enemigo huyó sin aguardarlo, abandonando el campo en absoluta dispersión y siendo en su desordenada fuga cañoneado por la artillería....

***

El combate se decidió pues, en favor de las armas federales. Si el General en Jefe hubiera dispuesto de Caballería, lanzándola al Puerto del Salado, la única salida occidental del Valle del Sacramento, habría conseguido encerrar dentro de él al enemigo en fuga, convirtiendo su absoluta derrota en total aniquilamiento.... Pero en sus condiciones la persecución se continuó sólo hasta la salida del referido Puerto del Salado. Luego con el inebriante orgullo del triunfo se principió á levantar el campo, operación que hubo de reanudarse al día siguiente, pues el marcial episodio que hemos reseñado llenó todas las horas del día no terminando sino con el crepúsculo.... En las ansias de su angustiosa fuga, el enemigo desbandado corría hacia el Poniente, y en la trágica sangre del cielo occidental y en la flava lumbre del astro que se derrumbaba en la sombra, debe haber visto el símbolo de sus trágicas derrotas y el horóscopo de sus lamentables destinos!

En cambio, cuando en el Valle del Sacramento acamparon las tropas leales entregándose al descanso tras del esfuerzo de la épica jornada, lucían los astros de la clara noche de Mayo con el brillo magnífico que asumen a los ojos del soldado las condecoraciones heróicas, y una estrella errante cruzó el cielo sobre el campamento silencioso, como una refulgente rama de laurel desprendida para aquellos bravos desde los altos jardines siderales!

***

El parte militar de este combate, rendido á la Superioridad por el General en Jefe, menciona con encomio la conducta del Coronel del 23 batallón Serafín Hernández y del Subteniente del mismo Vicente Macías, cuyo arrojo no amenguó ni en fuerza de las heridas que los desangraran sobre el mismo campo de batalla; al Mayor Médico Jesús Alemán Pérez, modelo de solicitud hacia los heridos y de honor profesional; al Sargento Aniceto Trejo, que desempeñó durante todo el combate el difícil papel de oficial de órdenes; y por fin, pero de manera especial, al Jefe del E. M. Coronel Carlos García Hidalgo, quien con atingencia digna de todo encomio desarrolló con brillante eficacia todo el plan de combate y logró por sus sabias disposiciones afianzar en ciertos instantes la victoria insegura.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

COMBATE DEL TLAHUALILO.

(9 DE MAYO DE 1912.)

Casi al mismo tiempo que la Brigada Trucy Aubert inauguraba en "Cuatro Ciénegas," las victorias de la División del Norte, la Brigada Rábago añadía a sus fastos un segundo capítulo de triunfo, alcanzando en Tlahualilo una nueva victoria sobre los enemigos de la sociedad.

El vandalismo, la barbarie ciega y destructora habían llegado al colmo de sus siniestras actividades en aquella región privilegiada y prodigiosamente rica para el hombre civilizado que sabe cultivarla, donde la naturaleza ha estado acumulando durante años y siglos los depósitos orgánicos que hacen de aquella zona una de las más fecundas de la tierra.

Porque el río Nazas renueva entre nosotros el milagro del río Nilo que fecundando al viejo Egipto fué el asombro de la antigüedad y admiró a Grecia cautivada por las revelaciones de Herodoto y atrajo a los Reyes Pastores que desdeñaron el paraíso terrenal de la Mesopotamia y llevó hasta aquellas regiones solares, cálido imperio del propio Osiris, la media luna acerada y sangrienta del Kalifa Omar!

El soberbio don del viejo Nilo, bienhechor de la humanidad, es casi un prodigio de los tiempos prehistóricos, pero el milagro del Nazas en nuestra paradógica tierra mexicana, opulenta y miserable, es un hecho visible.

El Nazas que arranca desde las hostiles escarpaduras de la Sierra Madre Occidental, los despo-

jos orgánicos, el "humus" fecundante y milagroso, que es la condición de nuestra existencia, puesto que es la esencia de la vida orgánica; ese río que se despeña de Sur a Norte y atravesando cañadas y selvas y rocas, llega como un verdadero don divino hasta las vegas que llevan su nombre, puesto que son su obra y allí abona, fecunda, fertiliza, es un verdadero cuerno de Amaltea, una prodigiosa cornucopia que vuelca con sus limos y sus acarreos, increíbles y magníficos tesoros.

El Egipto es un don del Nilo, dijo Herodoto, y la región más exhúbera de nuestra Patria, el Tlahualilo y la Laguna son un don del Nazas, puede decirse parodiando al historiador de los "Siete Libros."

Y en aquella región de la Edad de Oro, en esa divina comarca agrícola y pastoral donde la voz inefable de un Virgilio debía rimar los apacibles y serenos episodios del trabajo humano, era precisamente donde el bandidaje demagógico asolaba los campos, saqueaba los graneros y profanaba los hogares. Allí era precisamente donde el anárquico bandolerismo preponderaba y allí donde el General Rábago a la cabeza de una brigada de la benemérita División del Norte, pugnó victoriosamente por los fueros ultrajados de la sociedad, de la civilización y de la humanidad.

El día 8 del mes de Mayo, pródigo en victorias, una columna de la Brigada Rábago integrada por 3 Jefes, 30 Oficiales, 746 hombres de tropa y 82 caballos y acémilas había salido a bordo de un tren militar rumbo a Zaragoza para batir a las mesnadas de bandoleros que se habían apoderado de dicho punto,

En su transcurso la columna había restaurado el servicio de las líneas telegráficas destruídas por los bandidos, cumpliendo con esa esencial misión del ejército que laboriosamente reconstruye lo que los foragidos anonadan en el esteril paroxismo de sus iras alcohólicas y sanguinarias.

Tras de haber cumplido con esa benéfica misión, á las ocho de la mañana del día 9 llegó la columna a la a la estación de Jalapa del ramal de Gómez Palacio, donde el General Rábago recibió aviso de que dos puentes sobre la vía férrea habían sido quemados.

Y hubo de efectuarse forzosamente el desembarque de las fuerzas del 33º Batallón que con 130 hombres y dos ametralladoras a las órdenes del Coronel Jesús Mancilla procedieron a reconstruír los puentes destruídos y a resguardar el convoy, en tanto que el resto de las fuerzas del Batallón citado, cuatro piezas de artillería de montaña, dos ametralladoras y 49 hombres del 56º Cuerpo Rural emprendieron la marcha a Zaragoza a las órdenes del General Rábago.

No habían caminado cuatro kilómetros cuando tuvieron que acelerar su marcha al saber, que desde las 5 a. m., de ese mismo día, 150 hombres del 7º Regimiento y 200 de un Cuerpo irregular se encontraban en trance apurado, batiendo al enemigo en la zona del Tlahualilo.

Con tanta eficacia avanzó la columna de Rábago que a las 10.20 de la mañana emplazaba su artillería y rompía el fuego sobre los bandoleros que en número extraordinario se encontraban perfectamente cubiertos y parapetados en los sólidos edificios y en los canales de la Compañía Agrícola del Tlahualilo, obras de civilización y de progreso cuyo destino era otro muy distinto que el servir de refugio a los bandoleros que tras de ellos se parapetaban....

Aunque perfectamente armados, municionados y atrincherados y muy superiores en número a las fuerzas federales, los rebeldes no pudieron resistir ni el formidable embate de la artillería y las ametralladoras del Ejército, ni el desconcertante asalto de la infantería que como al arrasante impulso del grito de ataque, del "zuzumé" japonés que rindió a Puerto Arturo, desalojó al enemigo, lo desbandó y lo puso en fuga tumultuosa y frenética hacia el Norte.

Seis horas duró el combate del Tlahualilo que iniciado a las 10 de la mañana terminó a las cuatro de la tarde, cuando en medio del pánico de sus secuaces, los obscuros cabecillas pudieron a penas para salvar sus protervas vidas, robar dos automóviles a la negociación del Tlahualilo y encontrar en

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

su deletérea gasolina la salvación que no supieron encontrar en la inútil pólvora de sus armas vencidas por el arrojo federal, por el ímpetu de la santa causa social que defendía el General Rábago, perfectamente identificado con el organizador de la División, el Generalísimo Victoriano Huerta.

***

Tras de levantar el campo se vió que más de un centenar de rebeldes yacían sobre él y se recogió un gran botín de guerra, consistente en armas, municiones, víveres y objetos robados por los vándalos....

La columna Rábago lamentó la muerte de un oficial y varios soldados de línea e irregulares y que hubieran sido hecho prisioneros los oficiales, teniente Leopoldo Huerta, Subtenientes Ezequiel Cervantes y Heladio García y catorce individuos de tropa pertenecientes todos al 7º Regimiento, quienes al tratar de cortar la retirada al enemigo fueron envueltos en el tropel que el pánico guiaba en el instante de la derrota, pues no hay que olvidar la enorme superioridad numérica que en este combate tuvieron los rebeldes sobre los federales.....

BATALLA DE "CONEJOS."

(12 DE MAYO DE 1912.)

De la serie de grandes batallas que forman la trilogía épica de la División del Norte: "Conejos, Rellano, Bachimba," fué la primera de las mencionadas la que lanzó el augural destello del genio militar del organizador y Jefe Supremo de ese Ejército, cuya obra esforzada surgiendo enmedio del más espantoso cáos de anarquía y desorganización, encumbró sobre las astas de sus banderas no sólo los lauros del triunfo sino los fulgores cada vez más culminantes y ardientes que señalaron a un pueblo náufrago, a una sociedad agonizante, los rumbos remotos, pero certeros, del puerto salvador y de la tierra de promisión. Los combates que hemos reseñado, "Cuatro Ciénegas" y "El Tlahualilo," fueron acciones aisladas; pero que en la concepción armoniosa del sistema de operaciones ideado por el General Huerta, tuvieron con la batalla de Conejos, que vamos a reseñar ahora, una relación íntima y directa de causa a efecto.

El gran pensamiento del jefe de la División del Norte, después de consumar la gran obra creadora de la organización de sus legiones, fué sacar de esa obra que era toda suya, el mayor partido posible. En aquella "élite" de Jefes y Oficiales, flores del Jardín épico de Chapultepec, suprema aristocracia del honor militar y de la ciencia de la guerra penosamente adquirida, que el General Huerta había sabido reunir en torno suyo, avalorando con seguro

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

su deletérea gasolina la salvación que no supieron encontrar en la inútil pólvora de sus armas vencidas por el arrojo federal, por el ímpetu de la santa causa social que defendía el General Rábago, perfectamente identificado con el organizador de la División, el Generalísimo Victoriano Huerta.

***

Tras de levantar el campo se vió que más de un centenar de rebeldes yacían sobre él y se recogió un gran botín de guerra, consistente en armas, municiones, víveres y objetos robados por los vándalos....

La columna Rábago lamentó la muerte de un oficial y varios soldados de línea e irregulares y que hubieran sido hecho prisioneros los oficiales, teniente Leopoldo Huerta, Subtenientes Ezequiel Cervantes y Heladio García y catorce individuos de tropa pertenecientes todos al 7º Regimiento, quienes al tratar de cortar la retirada al enemigo fueron envueltos en el tropel que el pánico guiaba en el instante de la derrota, pues no hay que olvidar la enorme superioridad numérica que en este combate tuvieron los rebeldes sobre los federales.....

BATALLA DE "CONEJOS."

(12 DE MAYO DE 1912.)

De la serie de grandes batallas que forman la trilogía épica de la División del Norte: "Conejos, Rellano, Bachimba," fué la primera de las mencionadas la que lanzó el augural destello del genio militar del organizador y Jefe Supremo de ese Ejército, cuya obra esforzada surgiendo enmedio del más espantoso cáos de anarquía y desorganización, encumbró sobre las astas de sus banderas no sólo los lauros del triunfo sino los fulgores cada vez más culminantes y ardientes que señalaron a un pueblo náufrago, a una sociedad agonizante, los rumbos remotos, pero certeros, del puerto salvador y de la tierra de promisión. Los combates que hemos reseñado, "Cuatro Ciénegas" y "El Tlahualilo," fueron acciones aisladas; pero que en la concepción armoniosa del sistema de operaciones ideado por el General Huerta, tuvieron con la batalla de Conejos, que vamos a reseñar ahora, una relación íntima y directa de causa a efecto.

El gran pensamiento del jefe de la División del Norte, después de consumar la gran obra creadora de la organización de sus legiones, fué sacar de esa obra que era toda suya, el mayor partido posible. En aquella "élite" de Jefes y Oficiales, flores del Jardín épico de Chapultepec, suprema aristocracia del honor militar y de la ciencia de la guerra penosamente adquirida, que el General Huerta había sabido reunir en torno suyo, avalorando con seguro

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

golpe de vista, no sólo las cualidades intelectuales, sino las excelencias morales y las aptitudes físicas; en aquel cuadro de Jefes y Oficiales, estaba involucrado todo el pensamiento del General Huerta, una idea de gigante patriotismo llena de audacia serena y de ferviente confianza. En Rábago, en Blanquet, en Téllez, Rubio Navarrete y García Hidalgo, el General Huerta había depositado un fragmento de su gigante idea, una sagrada porción de la hostia que su propia fe en los destinos patrios iba a elevar en el sacrificio místico a la vez que sangriento del porvenir de la nacionalidad.

Entre el Jefe de la División y sus Jefes y Oficiales existía una solidaridad absoluta. Conocer a sus soldados y a sus jefes es el primer deber de un gran general. Pues sólo así puede producirse ese magnífico y milagroso resultado que desde las pugnas bíblicas y las conquistas greco romanas y las batallas napoléonicas y las epopeyas japonesas, es alma del triunfo, alma mística que las Escrituras enunciaron al hablar de los Ejércitos obrando "como un solo hombre," "Egressus est Israel tamquam vir unus." Y así (según el "Aguila de Mans"), triunfaron todos los grandes capitanes desde Escipion y Alejandro, hasta Turena y Condé. Así Oyama triunfa en Puerto Arturo....

Y así triunfó también Huerta en el Norte, conociendo a sus Jefes, avalorando la pléyade de sus brillantes Oficiales, los de Estado Mayor y de Ingenieros, los facultativos de artillería, los simplemente tácticos, todos, porque en todos supuso patriotismo y valor, dos virtudes que en la hora suprema de las batallas juntan en un solo impulso desde el general hasta el recluta, desde el culto oficial de E. M. E. hasta el obscuro "Juan;" virtudes supremas y amalgamadoras que hacen la unidad de nuestro Ejército y que hoy en la tierra mexicana realizan el viejo proverbio bíblico: "Tamquam vir unus."

Que a los diversos combates, accidentes forzosos de la reconcentración debía seguir una gran batalla, objetivo de esas maniobras, era cosa no sólo

prevista sino enérgicamente procurada por el Jefe de la División. Ese era su principal objetivo, y así contaba con aprovechar de una vez los valiosos elementos de sus fuerzas y por medio del noble arte militar científicamente ejercitado, dar el golpe de gracia a los rebeldes, obligándolos a presentar de una vez la gran batalla campal que siempre habían esquivado, prefiriendo practicar la exasperante guerra de guerrillas con el supremo recurso de la eterna evasión en el momento crítico.

Por lo demás, el mismo General en Jefe, en el parte respectivo de la batalla que nos ocupa, manifiesta sus previsiones que después el triunfo justificó:

"Debo comenzar, dice, por hacer presente el antecedente que decidió sobre la resolución de la batalla y que fué la *concentración* de todas las fuerzas que estaban operando en diversas columnas que de antemano habían sostenido combates parciales y de los cuales ya di cuenta a esa superioridad. Esta concentración, que se efectuó en las mejores condiciones posibles, fué prevista y obedeció a la necesidad de obligar a las fuerzas contrarias a presentar batalla, y cuyo acontecimiento da origen a juzgar ésta como prevista...."

Se ve pues, al General en Jefe, ideando un plan tan claro como simple y llevándolo a la práctica con esa enérgica precisión que admira en los grandes estrategas. Atraer sagazmente al enemigo a los puntos escogidos de la región donde se operaba y al par que los iba venciendo en los combates parciales, irlos compeliendo a presentar la gran batalla requerida para la más eficaz acción del Ejército que acaudillaba.... Así las fuerzas de Trucy Aubert y Rábago en los respectivos combates de "Cuatro Ciénegas" y "El Tlahualilo," no sólo cumplían con una función aislada, derrotando al enemigo, sino que al propio tiempo lograban dos fines más, concentrarse y atraer al enemigo a la gran batalla campal. Como se ve, nada se confió al acaso, y todo estuvo previsto en el armonioso plan que movía a la división del Norte, y si se piensa que el General Huerta, fué quien creó esa División, quién concibió el admi-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

rable plan estratégico y quien lo llevó a cabo, nada hiperbólico parecerá calificarlo como un verdadero genio militar.

La Batalla de Conejos, lo prueba además, con la fuerza abrumadora de los hechos.

EL TEATRO DEL COMBATE.

El núcleo más potente y numeroso de las fuerzas rebeldes que durante largo tiempo asolaron la región septentrional del país, apoderándose de aduanas, cortando toda especie de comunicaciones, destruyendo toda obra de utilidad pública, arruinando la riqueza privada y teniendo en jaque al Gobierno de la República, se había hecho fuerte en la Sierra de Banderas, lugar que se reputaba como una ciudadela inexpugnable formada por la naturaleza misma con enormes bastiones de basalto y graníticos antemurales.

He aquí como describe el teatro del combate uno de los jefes divisionarios:

"La posición enemiga era, naturalmente, fuerte y estaba organizada para resistir un combate defensivo, por medio de algunas trincheras y cercos de piedra; pero su verdadera importancia consistía en varias vertientes perpendiculares a la dirección de nuestra marcha y que formaban varias crestas que ocultaban al enemigo a las vistas y al fuego; por lo demás el terreno fué descubierto, pues la vegetación en el cerro es raquítica y no ocultaba los movimientos del enemigo fuera de las crestas, muy numerosas, de las que he hecho mención.

La llanura tiene una vegetación más abundante, la cual oculta las vistas, presentando, además, para la artillería, el inconveniente de tener muchos abrojos y hoyancos de tuza, que dificultaban los movimientos; toda la llanura estaba dominada por la posición enemiga, al grado de no poder hacerse ningún movimiento sin que fuera descubierta desde luego dicha posición."

Allí, envalentonados por su triunfo del primer Rellano, confiados en sus magníficos elementos y disponiendo aún de las vías ferrocarrileras, el bravo guerrillero Pascual Orozco, J. I. Salazar en persona y sus principales cabecillas, habían concentrado un poderoso ejército de *diez mil hombres*, gran parte de los cuales, por su conocimiento de la región, su magnífico armamento y la veteranización alcanzada en numerosos combates, podían considerarse tan temibles como los más aptos soldados de línea.

Pascual Orozco en la montaña con diez mil hombres y el General Huerta en la llanura con dos mil quinientos, esos en síntesis, son los datos del marcial problema que vamos a ver resolverse, inesperadamente aclarado por los poderosos destellos del arte de la guerra científica y del genio militar....

Hay que advertir, antes de continuar, que a la magnífica fortificación natural formada por las escarpaduras y estribaciones de la sierra, los rebeldes habían añadido la de trincheras y cercas de piedra que reforzaban aún la formidable inexpugnabilidad de aquella fortaleza ciclópea.

La víspera del combate, es decir, la tarde del día 11, el Comandante General de Artillería de la División, Teniente Coronel Guillermo Rubio Navarrete, había operado un magnífico reconocimiento, obligando al enemigo a desenmascarar sus bocas de fuego que mantenía perfectamente a cubierto. No sólo se logró por medio de esta eficaz operación descubrir la artillería enemiga y aun fijar la colocación de algunas de sus piezas, sino que se logró también hacer comprender al General en Jefe, que el enemigo se resolvía a presentar batalla en aquel lugar donde se juzgaba invencible....

LA BATALLA.

A las 8 a. m. del día 12 comenzó el combate con el siguiente dispositivo.

La Brigada Téllez, formada por el 7º Regimiento y Batallones 6º y 33º, con la batería de ametralladoras, Perdomo recibió la misión de atacar de fren-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

te al enemigo, siendo apoyado por la artillería divisionaria que escogió las primeras posiciones, y por orden del Cuartel General, ejecutó una amplia exploración de las posiciones enemigas que contestaron con sus baterías, las que poco después fueron acalladas sufriendo en seguida las posiciones rebeldes un nutrido y poderoso bombardeo. La artillería divisionaria consiguió asimismo durante esta faz del combate, que fué exclusivamente suyo, rechazar varios ataques de frente intentados en vano por los rebeldes.

Mientras los enemigos duramente rechazados se refugiaban en sus posiciones y el fuego cesaba en parte de la línea, la artillería se aprovechó para efectuar un cambio de posición avanzando 1,500 metros por baterías escalonadas.

Al mismo tiempo se ordenó el avance del centro y de la izquierda federales, constituídas de la manera siguiente: a la derecha de la vía férrea tres baterías montadas, de las cuales dos tenían la misión de batir a la infantería enemiga, la restante en función de contra batería y las tres sostenidas por el 6º Batallón y el Cuerpo de Ferrocarrileros. A la izquierda de la misma vía férrea se encontraban la Batería Rodríguez y la de ametralladoras Gorostieta, sostenidas por el 15º Batallón y con la encomienda de vigilar al enemigo impidiendo su muy marcada concentración hacia **Conejos.** La extrema izquierda federal que a la vez formaba la reserva de la División, estaba integrada por el Batallón 33º, Regimiento Mariano Escobedo y Brigada Madero. La derecha federal estaba constituída por la Brigada Trucy Aubert, que 6 días antes hemos visto triunfar en "Cuatro Ciénegas," en el trayecto de su reconcentración.

Comprendiendo el General en Jefe que el ataque de frente sería peligroso y sangriento, pues daría al enemigo toda la ventaja de sus magníficas posiciones, ordenó que la Brigada Trucy y las fuerzas irregulares de Villa voltearan el flanco izquierdo del enemigo. La maniobra se ejecutó, pero como aun cuando siendo protegida por la artillería divisionaria encontrara tenaz resistencia de parte de los rebeldes, fué necesario apoyarla con la batería de montaña Santibáñez y con la Caballería de Villa que en un instante crítico fué obligada a moverse, amenazando el flanco izquierdo enemigo, por el esforzado Jefe del E. M. Teniente Coronel García Hidalgo.

Esta maniobra decisiva dió la victoria a las armas federales. El enemigo, al intentar volver a sus posiciones se sintió flanqueado y al abandonarlas, se sintió perseguido y acribillado por los certeros fuegos de la artillería que llevó a cabo su obra hasta las distancias máximas del alcance de sus proyectiles. Fué tan precisa, tan rápida y tan ágil, por decirlo así esta función de los cañones federales, que cuando el enemigo en la locura de la derrota, se dió cuenta del magnífico botín que dejaba en sus posiciones, quiso volver a ellas para rescatarlo con un esfuerzo lleno de impetuosa desesperación, bañados por los inexorables fuegos de la artillería divisionaria que los envolvía adonde quiera que fueran como una atmósfera mortal, no pudieron ni siquiera iniciar su avance, y en completa desbandada emprendieron su retirada final hacia la Estación de Conejos.

El botín que inspiró a los rebeldes el desesperado ímpetu de regreso a sus posiciones abandonadas, era en efecto valioso y digno del sacrificio que en vano intentaron para rescatarlo.

Consistía principalmente en cinco frenos de sus cañones de montaña de los tomados en Rellano, veinte cofres de parque del mismo material, granadas de balas, bombas de dinamita y otros pertrechos de importancia, que juntos con el campo y la más completa victoria tuvieron que abandonar a las triunfantes armas federales. Además de lo enumerado, el enemigo abandonó en su fuga diez tubos lanza bombas, varios estandartes y 546 caballos.

Sobre el campo de su derrota los rebeldes dejaron más de 500 hombres entre muertos y heridos; las pérdidas federales fueron escasas en relación a la magnitud del combate, circunstancia que explica claramente la siguiente observación contenida en el parte oficial de la batalla rendido por el General en Jefe:

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"El empleo en su mayor extensión de la artillería, disminuyó eficazmente el excesivo derramiento de sangre nuestra, pues dadas las magníficas posiciones de los rebeldes, tomarlas por asalto hubiera traído consigo movimientos que además del cansancio, habrían ocasionado pérdidas mayores, debilitando la consistencia casi homogénea con que se habían efectuado los primeros combates parciales que precedieron a la concentración de la División y que estimé decisivos para esta batalla, que como lo enumeré antes, puede calificarse de prevista."

LA FORMIDABLE ACCION DE LA ARTILLERIA FEDERAL.

La batalla de "Conejos" fué una evidente demostración del formidable poder de la artillería moderna hábilmente dirigida. Desde ese especial punto de vista, resulta sumamente interesante el parte rendido por el Comandante de la artillería divisionaria Teniente Coronel Rubio Navarrete, quien en estilo sobrio y claro relata la preponderante y decisiva acción del arma bajo su mando.

He aquí un extracto de ese documento:

"La acción se inició a las 7 a. m. por la batería del Capitán 1º Lauro F. Cejudo, dirigida contra la infantería enemiga, que avanzaba en la llanura: las ráfagas de esta batería y las de la batería al mando del Capitán 1º Miguel Barrios, ejecutadas a 3,500 metros, por sí solas y sin necesidad de la entrada en acción de la infantería, contuvieron dicho ataque, obligando al enemigo a replegarse a sus posiciones, que estaban fuera del alcance de nuestra infantería; en este momento la artillería enemiga se descubrió, haciendo fuego sin ningún resultado contra las citadas baterías; una ráfaga de la batería Caloca apagó inmediatamente el fuego de la artillería enemiga, la cual, por los cascos y espoletas recogidos, se componía de material S. Schneider Canet y de 70 m. m. S. Mondragón; dichas piezas eran un cañón Canet perdido en el combate de Rellano, dos piezas de

montaña que sufrieron igual suerte en Villa López, siendo el resto de las piezas de fierro colado, inofensivas para nuestra artillería; pero de acción eficaz para la infantería.

Los movimientos del enemigo cesaron, así como el fuego de su artillería, permaneciendo nuestras baterías en vigilancia sobre sus mismos objetivos; y como tenía la seguridad de poder batir todo el frente del enemigo, destaqué la batería de montaña al mando del Capitán 1º Manuel García Santibáñez a incorporarse con la brigada del General Trucy Aubert, que marchaba por nuestra derecha con el fin de atacar al enemigo.

El combate cesó en este momento, reanudándose al poco tiempo por la brigada Trucy Aubert, que inició su ataque, sobre la izquierda del enemigo; como se recibiera aviso del citado general de que la posición que tenía a su frente era muy fuerte y necesitaba para su ataque el apoyo de la artillería, dirigí el fuego de dos baterías contra la zona de acción de esta brigada, la cual pudo seguir su marcha tomando posición a la altura de nuestra derecha.

Durante ese tiempo, la artillería enemiga volvió a abrir el fuego sobre nuestras baterías; la batería Caloca, cambiando de objetivo rápidamente, volvió a acallarla; en estos momentos ordené un asalto por baterías de toda nuestra artillería, lo que se verificó de derecha a izquierda de nuestra línea, ganándose al frente 1,500 metros, En esta nueva posición, los movimientos del enemigo fueron más visibles; repartióse la zona de acción a las baterías con orden de hacer fuego, el cual volvió a ejecutarse con toda precisión, siendo tan eficaz que el enemigo emprendió la retirada rumbo a Conejos; verificóse en estos momentos un fuego a 400 metros, el cual lo desorganizó completamente, siendo perseguido hasta las distancias límites de la artillería, superiores a 5,500 metros, con tan buenos resultados, que el enemigo quedó completamente desalojado de su posición, a la cual pretendió volver poco después, probablemente con el objeto de recoger cinco frenos del material de montaña, que tenía en su poder, así como veinte cofres del mismo material, con varias gra-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nadas, entre las que había varias fabricadas por ellos, bombas de dimamita y otros pertrechos; como su vuelta fuera denunciada por grandes polvaredas, la artillería con fuego de ráfaga, lo contuvo, haciéndole dar media vuelta y logrando con esto dejar abandonados los frenos y demás efectos a que antes me he referido."

COMBATE DE PEDRICEÑA

(MAYO 14 DE 1912)

Promulga el aforismo militar que una buena retirada equivale a una victoria y tal demostraron en Pedriceña el 14 de Mayo de 1912 las fuerzas irregulares que perteneciendo a la División del Norte, estaban al mando del Mayor José Gómez.

Obedeciendo órdenes del Gobernador de Durango para ir a reforzar la plaza de Pedriceña que se encontraba amagada por fuerzas de los cabecillas rebeldes Campos, Argumedo y Canales, el Mayor José Gómez llegó a la mencionada plaza el día 14 de Mayo al frente de la columna de refuerzo que sumaba un total de 524 hombres y estaba formada de la siguiente manera:

200 hombres pie a tierra del 4º Cuerpo de Carabineros de Nuevo León; 80 dragones al mando del Mayor Matías Pasuergo; 34 del 22º Cuerpo Rural; 120 del Batallón Victoria al mando del Capitán Luis F. de Castro; 50 de Caballería a las órdenes del Capitán Rodrigo Argüelles y 40 voluntarios del vecino mineral de Velardeña.

El enemigo, en cambio, había conseguido reconcentrar en aquellos parajes más de dos millares de hombres perfectamente armados y municionados, con magníficos caballos, entre los que se contaban los hombres de "Cheché" Campos que habían asolado aquellas regiones con un sistemático y productivo saqueo, adueñándose de los grandes elementos de la región llena de ricos centros industriales agrí-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nadas, entre las que había varias fabricadas por ellos, bombas de dimamita y otros pertrechos; como su vuelta fuera denunciada por grandes polvaredas, la artillería con fuego de ráfaga, lo contuvo, haciéndole dar media vuelta y logrando con esto dejar abandonados los frenos y demás efectos a que antes me he referido."

COMBATE DE PEDRICEÑA

(MAYO 14 DE 1912)

Promulga el aforismo militar que una buena retirada equivale a una victoria y tal demostraron en Pedriceña el 14 de Mayo de 1912 las fuerzas irregulares que perteneciendo a la División del Norte, estaban al mando del Mayor José Gómez.

Obedeciendo órdenes del Gobernador de Durango para ir a reforzar la plaza de Pedriceña que se encontraba amagada por fuerzas de los cabecillas rebeldes Campos, Argumedo y Canales, el Mayor José Gómez llegó a la mencionada plaza el día 14 de Mayo al frente de la columna de refuerzo que sumaba un total de 524 hombres y estaba formada de la siguiente manera:

200 hombres pie a tierra del 4º Cuerpo de Carabineros de Nuevo León; 80 dragones al mando del Mayor Matías Pasuergo; 34 del 22º Cuerpo Rural; 120 del Batallón Victoria al mando del Capitán Luis F. de Castro; 50 de Caballería a las órdenes del Capitán Rodrigo Argüelles y 40 voluntarios del vecino mineral de Velardeña.

El enemigo, en cambio, había conseguido reconcentrar en aquellos parajes más de dos millares de hombres perfectamente armados y municionados, con magníficos caballos, entre los que se contaban los hombres de "Cheché" Campos que habían asolado aquellas regiones con un sistemático y productivo saqueo, adueñándose de los grandes elementos de la región llena de ricos centros industriales agrí-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

colas y mineros. Basta recordar para tener una idea del frenético vandalismo a que aquellas hordas se entregaron, que "Cheché" Campos momentos antes de morir a manos de los rebeldes, poco más de un año después del combate que reseñamos, confesó haber incendiado ¡144 haciendas!.... Y de seguro que sus émulos Argumedo y Canales podían envanecerse de protervas hazañas semejantes.....

***

Apenas el convoy de refuerzo hizo alto en Pedriceña, cuando su jefe el Mayor Gómez, informado de la abrumadora superioridad del adversario y sintiendo su comprometedora debilidad, decidió permanecer a la defensiva guardando su línea que tenía que cubrir una extensión de más de kilómetro y medio.

Con los Carabineros de Nuevo León, unidos a los hombres del Mayor Pasuergo y del 32º Cuerpo Rural, ocupó las mejores posiciones que le fué dable; colocó al resto de la caballería en su ala izquierda y los 120 hombres del Batallón "Victoria" en su ala derecha apoyada en el Cerro de La Cruz, con el fin de impedir el paso del enemigo al mineral de Velardeña.

No bien se hubo tomado este rápido pero bien meditado dispositivo de combate, cuando se tuvo conocimiento de que el enemigo avanzaba por el Poniente, haciéndose visible á las tropas leales después de un nutrido tiroteo con las avanzadas. Pronto, en toda su fuerza, aparecieron las hordas rebeldes, dividiéndose al avanzar en dos alas que fueron recibidas y diezmadas por el nutrido fuego de todas las posiciones de las fuerzas del Gobierno.

Sin embargo, las hordas rebeldes cubrían al punto los huecos de sus filas engrosadas á cada instante y continuaban avanzando con el designio claro aunque continuamente frustrado, de envolver a las fuerzas federales. La defensa de éstas fué tan efectiva, que después de un reñidísimo combate que se prolongó hasta la una de la tarde, los rebeldes tu-

vieron que retirarse hacia las lomas próximas, no pudiendo mantenerse en la zona que hacía mortífera el preciso y bien dirigido fuego federal.

En aquellas eminencias lograron los castigados rebeldes organizarse y rehacerse, formando una nueva columna que con fuerza de las tres armas y rompiendo el fuego de su artillería continuó el combate hasta las 4.30 p. m., hora en que recibiendo un refuerzo de rebeldes de cerca de mil hombres hicieron un último y desesperado ataque

Serían las 5 de la tarde cuando el Mayor Gómez, que recorría las posiciones, notó la falta absoluta de cartuchos y vió que por esa misma carencia de parque y por hacerse de él, el batallón "Victoria" y los voluntarios de Velardeña se incorporaban replegándose de sus posiciones que el enemigo aprovechándose de esa circunstancia fortuita, ocupaba con la masa desbordante de sus hombres, no habiéndolo podido hacer antes pues lo tuvo constantemente a raya el certero fuego federal.

En tales circunstancias la retirada se imponía y el Comandante en Jefe se vió precisado a ordenarla, pues de no obrar así, por su inferioridad numérica y por la falta de municiones, el sacrificio de sus tropas hubiera sido tan inminente como inútil.

La retirada se efectuó en perfecto órden y el enemigo que no pudo envolver a las fuerzas leales, se contentó con amagarlo sin cesar, librándose estas de males mayores por la admirable disciplina observada en toda su marcha hacia el mineral de Velardeña, por las sombras nocturnas que les fueron favorables y porque cerca de las 11 de la noche encontraron en su trayecto a fuerzas irregulares que llegando de refresco, les ayudaron eficazmente a cubrir su retirada.

A las 12 p. m. llegaban las fuerzas leales a Velardeña donde acamparon para reunir a los dispersos y reorganizarse para proseguir su marcha a Cuencamé.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

* * *

Hemos dicho que el combate de Pedriceña, no obstante haber terminado por una retirada de las fuerzas leales significó para éstas una victoria.

Fué en efecto un triunfo, pues mientras las fuerzas del Mayor Gómez, experimentaron tan sólo la pérdida de veinte hombres muertos, quince heridos y algunos dispersos, las hordas de Campos y Argumedo tuvieron en diez horas de combate la enorme cantidad de *240 muertos* y *ochenta heridos.* Entre los muertos rebeldes quedaron en el campo los Jefes Canales y Amaya y más de veinte cabecillas notorios. Las fuerzas leales sufrieron la dolorosa pérdida del Capitán 1º Lorenzo Aguilar, subtenientes Enrico Treviño y Teodoro Yáñez Rogers, y por fin del heróico Capitán 1º Rodrigo Argüelles, que con sus cincuenta hombres hizo proezas de valor y defendiéndose hasta quemar el último cartucho, quedó muerto en el campo de batalla.

* * *

Se ha visto la significación que tuvo el bizarro y esforzado combate de Pedriceña y cuan efectivamente los defensores de la sociedad castigaron a los vándalos enemigos del orden.

Si las fuerzas leales al mando del Mayor José Gómez no hubieran combatido con tanto denuedo, ni se hubieran puesto a salvo gracias a la oportuna y admirable retirada que supieron llevar a cabo, la derrota para las armas federales hubiera sido completa y desastrosa.

Pero con su admirable gesto, haciendo frente a un enemigo en abrumadora superioridad, teniéndolo a raya, causándole tremendas bajas y esquivándolo por fin con todos los recursos del arte militar serenamente aplicado, supo la columna Gómez reflejar en Pedriceña el alto espíritu de valor disciplinado, de marcial coraje y de honor militar que en todo el curso de la benemérita campaña animó é hizo triunfar a la División del Norte.

BATALLA DE RELLANO.

(22 Y 23 DE MAYO DE 1912).

Cuando el Señor General Huerta movilizó su división hacia los aciagos campos de Rellano, debe haberse sentido abrumado por la magnitud de la doble misión que le estaba encomendada.

No sólo seguía siendo el caudillo de la defensa social, como lo fuera desde que en su alma llena de fe y en su voluntad exhuberante de energía, nacieran simultáneamente la idea luminosa y la resolución inquebrantable de crear la División del Norte. No solo era el paladín a cuyo fuerte brazo la causa de la civilización y de la humanidad confía todos sus fueros escarnecidos, todos sus tesoros saqueados, todas sus nobles esperanzas defraudadas y que transportado a las épocas modernas es semejante por su doble aspecto guerrero y civilizador al Cadmus de la Grecia heroica.....

Como el héroe púnico, el Generalísimo de la División del Norte debía de matar al Dragón de Beocia, las montaraces y vandálicas hordas de la rebelión, y sembrando en tierra los colmillos de la bestia, los muertos rebeldes caídos en los combates divisionarios, apresurar la unificación de los elementos sanos y construír la fuerte y amurallada Cadmea y luego la ilustre Tebas en cuyo recinto propicio nació el alfabeto, se explotaron las minas y se fundieron los metales.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

* * *

Hemos dicho que el combate de Pedriceña, no obstante haber terminado por una retirada de las fuerzas leales significó para éstas una victoria.

Fué en efecto un triunfo, pues mientras las fuerzas del Mayor Gómez, experimentaron tan sólo la pérdida de veinte hombres muertos, quince heridos y algunos dispersos, las hordas de Campos y Argumedo tuvieron en diez horas de combate la enorme cantidad de *240 muertos* y *ochenta heridos.* Entre los muertos rebeldes quedaron en el campo los Jefes Canales y Amaya y más de veinte cabecillas notorios. Las fuerzas leales sufrieron la dolorosa pérdida del Capitán 1º Lorenzo Aguilar, subtenientes Enrico Treviño y Teodoro Yáñez Rogers, y por fin del heróico Capitán 1º Rodrigo Argüelles, que con sus cincuenta hombres hizo proezas de valor y defendiéndose hasta quemar el último cartucho, quedó muerto en el campo de batalla.

* * *

Se ha visto la significación que tuvo el bizarro y esforzado combate de Pedriceña y cuan efectivamente los defensores de la sociedad castigaron a los vándalos enemigos del orden.

Si las fuerzas leales al mando del Mayor José Gómez no hubieran combatido con tanto denuedo, ni se hubieran puesto a salvo gracias a la oportuna y admirable retirada que supieron llevar a cabo, la derrota para las armas federales hubiera sido completa y desastrosa.

Pero con su admirable gesto, haciendo frente a un enemigo en abrumadora superioridad, teniéndolo a raya, causándole tremendas bajas y esquivándolo por fin con todos los recursos del arte militar serenamente aplicado, supo la columna Gómez reflejar en Pedriceña el alto espíritu de valor disciplinado, de marcial coraje y de honor militar que en todo el curso de la benemérita campaña animó é hizo triunfar a la División del Norte.

BATALLA DE RELLANO.

(22 Y 23 DE MAYO DE 1912).

Cuando el Señor General Huerta movilizó su división hacia los aciagos campos de Rellano, debe haberse sentido abrumado por la magnitud de la doble misión que le estaba encomendada.

No sólo seguía siendo el caudillo de la defensa social, como lo fuera desde que en su alma llena de fe y en su voluntad exhuberante de energía, nacieran simultáneamente la idea luminosa y la resolución inquebrantable de crear la División del Norte. No solo era el paladín a cuyo fuerte brazo la causa de la civilización y de la humanidad confía todos sus fueros escarnecidos, todos sus tesoros saqueados, todas sus nobles esperanzas defraudadas y que transportado a las épocas modernas es semejante por su doble aspecto guerrero y civilizador al Cadmus de la Grecia heroica.....

Como el héroe púnico, el Generalísimo de la División del Norte debía de matar al Dragón de Beocia, las montaraces y vandálicas hordas de la rebelión, y sembrando en tierra los colmillos de la bestia, los muertos rebeldes caídos en los combates divisionarios, apresurar la unificación de los elementos sanos y construír la fuerte y amurallada Cadmea y luego la ilustre Tebas en cuyo recinto propicio nació el alfabeto, se explotaron las minas y se fundieron los metales.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Nó, no tan solo incumbía al General Huerta esa ya magna tarea de guerra civilizadora, destruyendo al monstruo y fundando la nacionalidad; pues no bien rindió la jornada Escalón–Asúnsolo y desde su tienda de campaña vislumbró la comarca de Rellano, el esforzado Jefe debe haber sentido la investidura de la nueva misión que caía sobre su diestra guerrera. Desde ese instante el Divisionario no era solo el Caudillo de la Defensa Social, ya en los umbrales de Rellano que su corcel de guerra golpeaba impaciente con el duro casco, el General Huerta era también el vengador del Ejército Federal que allí en esos mismos campos dos meses antes, el 24 de marzo, había sido embestido y diezmado por las hordas vandálicas.

Hasta la tienda del Generalísimo el frío viento nocturno llevaba el acre olor de la noble sangre federal no oreada aún sobre aquellos campos fatídicos..... Tal vez los fuegos fátuos danzando en la tiniebla sobre los cadáveres de los valientes soldados, sepultos a flor de tierra, sugería el errar de almas en pena y de víctimas sin venganza.....

Cómo no unir al recuerdo de la inesperada hecatombe la memoria de los sacrificados, de González Salas que no pudiendo ser héroe quiso ser mártir; del bravo Coronel Ricardo Galván; del heroico Jefe del Estado Mayor Divisionario Nicolás Martínez, muerto en primavera de juventud, en flor de sapiencia, confundiendo quizás el crepúsculo de su propia vida con la épica aurora que soñó y el melancólico toque de "cesar el fuego" con el compás primero de la diana victoriosa?

Todas aquellas sugestiones noblemente vindicadoras deben haber envuelto el espíritu del General en Jefe la víspera del segundo Rellano, afirmando más la espada en su diestra y ciñendo nueva coraza de acero a su obstinada voluntad.

Y así fué que el plan de combate honda y largamente meditado se llevó a la práctica con escrupulosa exactitud, solo modificada por esas circunstancias imprevisibles que el verdadero estratega aprovecha en el mismo instante de su génesis.

Toda una tarde, toda una noche, toda una mañana, duró la formidable batalla del segundo Rellano, que principiando a las 3 p. m. del día 22, no cesó sino en la tarde del 23, prolongándose durante veintidos horas en cuyo transcurso el incesante y terrible estampido de la artillería combatiente, desgajó las nubes sobre el campo de batalla, habiendo momentos en que a semejanza de los choques apocalípticos en los ejércitos bíblicos, cielo y tierra se estremecían envueltos en una misma tempestad.

Horas inflamadas y resonantes en el transcurso de las cuales sólo el Ejército Federal disparó *tres mil cañonazos y un millón de tiros de fusil!*

* * *

La Batalla de Rellano ofrece al crítico militar vasto campo para un provechoso análisis del que sin duda se desprenderían enseñanzas fecundas para el arte de la guerra. Pero no siendo nuestro ánimo, ni teniendo la capacidad para intentar un estudio técnico de la memorable función de armas, llenaremos nuestro propósito reseñándola en sus robustos aspectos esenciales.

LA BATALLA DE RELLANO.

Un documento militar describe así las posiciones de los rebeldes:

"La posición enemiga la mañana del 22 de Mayo estaba formada por los picachos situados al sur de la vía férrea; la estación de Rellano; la Presa; el arroyo del Sauz; el rancho del mismo nombre y una loma con cuatro prominencias situada al Noreste de la Es-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tación dicha. Además, formaban parte de la misma posición enemiga, los lomeríos situados al Oeste de la Presa y los situados al Norte del Rancho del Sauz, como puntos avanzados y extremos de la posición; los lomeríos situados al Sur de los picachos ocupados por fuerzas que después supimos eran de Flores Alatorre y el citado al Noreste del lomerío ocupado por fuerzas al mando de José de J. Campos."

Un escritor que formaba parte de los cuerpos rebeldes dice refiriéndose a la batalla que reseñamos:

"Los revolucionarios en número de 6,000 habían tomado magníficas posiciones y habían tenido tiempo suficiente para proverse de cuantos elementos de de guerra eran necesarios. Sus fortificaciones se extendían en un perímetro de 7 kilómetros en las faldas de los montes de Rellano y en las lomas situadas al Oriente de la Sierra, teniendo su artillería emplazada en el mismo lomerío."

Los seis mil hombres del ejército rebelde eran tropas al mando de Pascual Orozco (hijo) como Jefe, y diferentes fracciones mandadas por los cabecillas Flores Alatorre, Marcelo Caraveo, Lorenzo Alaniz, José Inés Salazar, José de J. Campos (Cheché,) Luis Fernández y Pascual Orozco (padre.) La artillería rebelde consistía en el cañón número 17 Schneider Canet, dos cañones de montaña S. Mondragón de 70 milímetros, dos morteros del mismo sistema y de calibre 80 milímetros; cinco cañones construídos por los mismos rebeldes, cuatro ametralladoras sistema Colt's; dos ametralladoras sistema Hotchkiss y varios tubos lanza-bombas. Además de tal efectivo y armamento y de sus magníficas y bien fortificadas posiciones, los rebeldes dominaban la línea del ferrocarril favorable a su retirada.

PRELIMINARES DE LA BATALLA.

El preliminar del combate fué un tiroteo sostenido el día 21 por las fuerzas irregulares de Villa con

las avanzadas rebeldes, siendo el resultado de tal escaramuza la ocupación por las fuerzas leales de la Presa de Asúnsolo, a donde llegó la División a la 1 p. m. del siguiente día 22, rindiendo la jornada Escalón-Asúnsolo y donde se supo que el enemigo se encontraba en los lugares y condiciones antedichas.

En virtud de estos datos se inició la lucha por un combate de vanguardia recibiendo órdenes el Teniente Coronel Rubio Navarrete, Comandante General de Artillería, de hacer un reconocimiento ofensivo y ocupar los puntos de apoyo convenientes para el despliegue ulterior de la División.

A la cabeza de un destacamento integrado por Gendarmes del Ejército, Escuadrón de Guías, Batallón de Ferrocarrileros, Carabineros de Nuevo León, Regimiento Escobedo, baterías Rodríguez y de ametralladoras Goroztieta y fuerzas de Villa, dicho Jefe abrió el fuego a las 3 p. m., conquistó una ventajosa posición y después logró que el enemigo desalojara sus posiciones primitivas, replegándose sobre la Presa y los picachos. Mientras la batería Rodríguez cañoneaba sus objetivos: lomerío, Rancho del Sauz y Estación de Rellano, se ordenó el avance general de la División cuya artillería restante consumó una magnífica marcha, pues entre Asúnsolo y la posición adonde avanzó, hizo un admirable recorrido de *siete kilómetros y medio* en sólo *cuarenta y tres minutos.*

Las baterías Caloca, Cejudo y Barrios y Rodríguez, tuvieron respectivamente como objetivos la Estación de Rellano; el lomerío al S. O. de la Presa y los picachos.

Los Gendarmes del Ejército ocuparon el Rancho del Sauz en unión de la primera compañía de Ferrocarrileros y de la batería Goroztieta, y al punto se mandó operar un reconocimiento hacia la Presa de Rellano, por un piquete de Gendarmes al mando del subteniente Ensástiga, la cual maniobra descubrió la situación del enemigo y originó que se señalaran nuevos objetivos a las baterías.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

En esos mismos momentos la Brigada Rábago que había recibido orden de atacar los picachos y lo ejecutó con el Regimiento Escobedo únicamente, fué rechazado y en consecuencia la Brigada Madero fué enviada á explorar los mismos picachos volteando la posición como parecía ser necesario. El 15º Batallón se situó en tres fracciones, una en el Arroyo del Sauz, otra en el Rancho de igual nombre y la última en la loma sosteniendo a la Batería Santibáñez, que aquella misma tarde, reforzada con las fuerzas de Villa, como sostén, resolvió eficazmente con sus certeros fuegos el desalojamiento de las posiciones rebeldes. La artillería de éstos, en cambio, durante la misma tarde estuvo disparando sobre el Rancho del Sauz sin causar daño sensible á las tropas federales. La Batería Santibáñez, en efecto, por su colocación sabiamente escogida flanqueaba completamente el fuerte reducto enemigo.

LA ARTILLERIA FEDERAL.

Sobre esta faz de la Batalla, el mismo escritor orozquista, antes citado, dice lo siguiente:

"La lucha se trabó entonces encarnizada, pues los rebeldes oponían una desesperada resistencia, aunque sus esfuerzos resultaban nulos para contrarrestar los efectos de la poderosa artillería federal. Orozco, Salazar y Caraveo hacían esfuerzos titánicos para detener á sus soldados y hacerles permanecer en las trincheras, pues los cañones enemigos destrozaban materialmente á nuestras tropas, no pudiendo éstas defenderse por la gran distancia a que se hallaban emplazadas las baterías enemigas. Sin embargo, hubo momentos en que los rebeldes tuvieron a tiro de fusil a las columnas federales que intentaban flanquearlos y era entonces cuando tomaban la revancha, haciendo un espantoso fuego de fusilería y sembrando la muerte en las filas enemigas. Sin embargo, la superioridad de las armas federales era palpable por su artillería, y sólo el valor de los revolucionarios podía soportar aquella lluvia espantosa de metralla."

Y luego refiriéndose al combate nocturno agrega:

"El combate siguió durante la noche, sólo interrumpido en pequeños intervalos.

Al amanecer los federales quedaron pasmados del arrojo de los revolucionarios, viendo que éstos conservaban sus mismas posiciones, a pesar del terrible cañoneo que habían sufrido el día anterior.

El General Huerta aprovechó inteligentemente las horas de la noche para hacer efectuar a su ejército un brillante movimiento envolvente, entre tanto, sus cañones seguían vomitando fuego sobre las posiciones de los rebeldes para tener a éstos en pie y rendirlos por la vigilia mientras descansaban sus batallones de Infantería.

El cañoneo fué tan nutrido, que provocó un copioso aguacero y era un siniestro espectáculo el de aquellos centenares de granadas que con terrible estruendo reventaban en el espacio entre las sombras de la noche."

LAS MANIOBRAS NOCTURNAS.

A grandes rasgos las operaciones de la División durante esa noche consistieron principalmente en un vigoroso cañoneo que sus baterías operaron sobre los nuevos objetivos que desde por la tarde se les había señalado, lo cual aparte de sus ventajas intrínsecas impidió que el enemigo intentara algún ataque y permitió a la División ser reforzada por la Brigada O'Horán, que pernoctó a 800 metros de la Presa aproximadamente.

Por su parte el enemigo toda esa noche y la madrugada siguiente sustuvo un nutrido fuego sobre las fuerzas federales, principalmente sobre la Batería Santibáñez y sobre las tropas situadas en el Rancho del Sauz. Los rebeldes dándose cuenta, aunque tar-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de, de los estragos que en sus filas ocasionaba la mencionada batería, intentaron sobre ella un ataque durante el cual murió el valiente capitán 2º del 15 Batallón Fernando Muciño. Pero a pesar de todo, el papel de esta Batería, que como dijimos, flanqueaba por su habil emplazamiento al enemigo, había de serle fatal. A las 5.45 de la mañana del día 23 reanudó el fuego de sus cañones logrando con sus certeros tiros que los rebeldes desalojaran sus posiciones de la Presa, mientras las demás baterías atacaban sus objetivos, funcionando la de Caloca como contra batería y batiendo a la artillería rebelde con eficaces tiros.

La batería Rodríguez, la de la magnífica marcha efectuada la víspera, protegió la ocupación de los puestos de apoyo y por fin las baterías Canet al mando del Capitán 1º José Rebolledo desempeñando el servicio de baterías de infantería, debilitaban al enemigo inpidiéndole salir de sus posiciones.

Protegida por la artillería funcionando con el distributivo de fuego ya mencionado, la Brigada O'Horán ejecutó un cambio de posición y la Brigada Téllez se incorporó al grueso, tomando ambos ventajosas colocaciones.

En estas circunstancias fué cuando sobrevino una de las faces más críticas y peligrosas para las armas federales.

LOS REBELDES INTENTAN FLANQUEAR.

La misma Brigada O'Horán tras de cambiar posición recibió orden de rechazar un serio movimiento envolvente intentado por el enemigo sobre la derecha federal, forzándolo a retraerse a sus primitivas posiciones y rechazarlo entonces mediante el avance del mismo costado derecho amenazado.

Al punto rompió a marchar la Brigada sufriendo la enérgica hostilización del enemigo que ocupaba los cerros orientales, trabándose entonces con lentitud pero con intensidad creciente el combate de la Infantería. Simultáneamente, el guarda-flanco derecho de la Brigada en acción, ascendía explorándola, una loma que por el Sur podía permitir que el enemigo perfectamente a cubierto, rodeara y atacara la retaguardia de la División. No bien en la cima de la referida loma los exploradores del guarda-flanco fueron enérgicamente tiroteados por un gran número de fuerzas rebeldes que habían conseguido rodear la loma con inminente amenaza, no solo al flanco derecho de la Brigada operadora, sino al de toda la División ..... Instantes despues, los rebeldes que recibían constantes refuerzos y que habían logrado concentrar en aquel punto más de mil hombres, atacaban rudamente al guarda-flanco, lo cual originó que la brigada fuera reforzada con el resto de los Voluntarios de Xico y que la batería de ametralladoras, efectuando un cambio de posición, sostuviera a las fuerzas en peligro.

La previsión del Comandante de Artillería que estando en el Cuartel General se dió cuenta de esta faz de la lucha, crítica para las armas leales ayudó con toda eficacia a resolverla, pues dicho Comandante hizo que la Batería Santibañez auxiliara a las fuerzas de O'Horan, batiendo con sus fuegos a los rebeldes que intentaban pasar de las lomas de frente a la cañada vecina al puesto ocupado por los Voluntarios de Xico. Al fuego rebelde que en esta ocasión alcanzara un maximum de intensidad respondió el federal con vigor redoblado.

La Batería Santibañez limpió de rebeldes el frente y al fuego concentrado de los Voluntarios de Xico y de una Compañía del 33º Batallón, el enemigo huyó en absoluta dispersión siendo perseguido por el fuego de ráfagas de las ametralladoras. El resto del 33º Batallón y la Batería de Ametralladoras Perdomo destacados por la Brigada Téllez contribuyeron a última hora a consolidar este triunfo par-

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

cial con el que se frustró en absoluto el enérgico flanqueo intentado por los rebeldes.

SOBRE EL CERRO DE RELLANO....

De este brillante episodio se expresa así el parte militar respectivo:

"A las 9.45 a. m. se ordenó al General Rábago tomara el mando de la Brigada de Caballería Madero y marchara a desalojar al enemigo del Cerro de Rellano. Avanzó con el 4º y 7º Regimientos de línea; el resto menos el 49º Cuerpo Rural que permaneció de reserva se dirigió a la derecha frente al enemigo para apoyar el ataque del Cerro y poder perseguirlo una vez desalojada la posición. Llevado a fondo el ataque y batido el Cerro totalmente ocupado por el enemigo, tanto por la Artillería Divisionaria que con la confianza de sus anteriores elementos de tiro hacía un fuego eficacísimo, así como el cañón de 80 milímetros que montado en una plataforma contribuía con éxito, los rebeldes fueron desalojados a las 12 y 10 p. m., del frente y flanco izquierdo del citado Cerro de Rellano. El 7º Regimiento que fué el primero en llegar a la posición, dedicó una parte de su efectivo a la persecución del enemigo que huía en desbandada hacia el Norte y Poniente logrando tomarle dieciocho prisioneros, recogerle un cañón de montaña de 70 milímetros y 3 cofres de municiones; el mencionado cañón se encontraba desmontado por los efectos de un proyectil nuestro que despedazó el cubo de la rueda derecha."

EL AVANCE GENERAL.

El avance general de las fuerzas federales quedó determinado con el ataque de la Caballería y la conversión a la izquierda ejecutado por la Brigada O'Horan. Este decisivo movimiento fué apoyado por las

Baterías Canet, sostenidas por el 6º Batallón, las que al cargo directo del Teniente Coronel Rubio Navarrete, protegían la Caballería leal. Al mismo tiempo el avance de la derecha y centro federales era protegido, desde sus posiciones por las Baterías de Montaña y por las de St. Chamond.

El fuego de las Baterías Canet resultó tan eficaz, que obligó al enemigo a desalojar importantes posiciones, circunstancia al punto aprovechada para lanzar al 6º Batallón con la Batería de Ametralladoras Goroztieta contra el centro del enemigo. Sobre el Presón ya ocupado por el 15 Batallón y Ferrocarrileros marchó la Brigada O'Horan ocupando el punto donde el enemigo tenía emplazado un cañón S. Canet que pudo retirar a tiempo. En esa maniobra diez rebeldes quedaron prisioneros.

Debe mencionarse en honra y prez de los artilleros, la brillante maniobra ejecutada cuando cambiaron de posición las Baterías Canet. Las St. Chamond haciendo fuego sobre el enemigo, protegieron su avance en tales condiciones, que no se notó cuando suspendieron el fuego las primeras al ejecutar su marcha, pues las St. Chamond encadenaron sus disparos sin solución de continuidad.

A la 1 p. m. las fuerzas federales habían ocupado totalmente las formidables posiciones que el enemigo había atrincherado y fortificado durante varias semanas.

El enemigo se desbandó en impetuosa huída, abandonando además del cañón de montaña capturado, cofres de municiones, armas y caballos. Casi durante la acción, los rebeldes lograron quemar varios puentes y volar parte de la vía férrea, lo cual impidió la eficaz persecusión.

Una elocuente prueba de la magnífica organización divisionaria la suministraron los servicios, Sanitario que fué sumamente oportuno y diligente y de comunicaciones que con sus rápidas instalaciones telegráficas y telefónicas ligaron íntimamente al Gene-

1020003430

ral en Jefe con el Comandante General de Artillería, la línea de fuego y los trenes militares y permitió que durante la batalla se transmitieran desde el mismo campo de acción telegramas sucesivos a la Presidencia de la República.

La División del Norte funcionó en Rellano como un enorme y formidable organismo, cuyos miembros fueron las diferentes Brigadas, cuya arma más temible era la artillería con las pupilas sagaces de sus anteojos telemétricos, cuyo cerebro era el Cuartel General en perfecto contacto con sus diversos órganos por el sistema nervioso de sus telégrafos y teléfonos y cuyo corazón, por fin, enhiesto y palpitante a vientos de victoria, fué la bandera tricolor que sobre la fuga de las hordas vandálicas, en las cumbres y cerca del cielo clavó triunfante el heroísmo federal!

* * *

A un mismo tiempo brillaron para los federales, sobre el convulso campo de la lucha el sol meridional y el sol del triunfo, cuya lumbre avivan en la altura las fuertes alas de las "Nikés".....

Al Capitolio de la Patria entre el fragor de los cañones vencedores llegaron las dos estrofas de un Evangelio de Esperanza. El Ejército Federal estaba vindicado. El Ejército Federal como una ave Fénix de alas de hierro había resurgido triunfante en el mismo paraje, de las cenizas del primer Rellano, convirtiendo las flamas rojas del holocausto en haces de laureles de esmeralda! Y con la fuerza recobrada del Ejército invencible, la sociedad estaba salvada!.....

Mientras, sordo al clamor de las dianas de triunfo, el General Huerta volvía a su tienda de campaña y se ponía a meditar sobre las futuras jornadas del Excelsior que como lema podía haberse bordado en

las banderas de la División. Ya pensaba en Bachimba el General Huerta. Era como Anibal temiendo a Capua o como aquel formidable héroe del Renacimiento Japonés, el Shogun Iyeyasu que durante la batalla combatía con un pañuelo de seda ceñido a la frente; pero que una vez lograda la victoria apretaba más fuertemente que nunca las yugulares de su casco!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

COMBATE DE "LA CRUZ."

(JUNIO 17 DE 1912).

Si hubiera que clasificar este combate entre las acciones de guerra ilustres y notorias no podría asimilársele sin duda ni a las prusianas ni a los japonesas, ni a las que Moltke ganaba "a golpes de álgebra" desde el fondo de su gabinete, ni a las que Oyama premeditó largamente y puso luego en práctica fría y calculadamente sobre las estepas de Manchuria.....

El combate de "La Cruz" es más bien equiparable a ciertos episodios de la batalla napoleónica que si no convencen por su concepción científica, sí entusiasman y arrebatan por el hermoso gesto lírico, por la bella impetuosidad y el admirable arrojo.

En esa jornada el héroe de ella, el valiente general Rábago no estuvo animado por el espíritu frío, reflexivo y ponderado de un jefe nipón, sino por el alma toda coraje y bravura de un General Margueritte cargando en Sedán a la cabeza de sus Cazadores Africanos contra los inexorables y acerados cuadros prusianos.

Fué en efecto en la acción de "La Cruz" como un escritor nos lo pinta "magnífico dragón y valiente soldado capaz de cargar al frente de sus tropas como el general Ney con un fuete en la mano y de llevarlos a la victoria con ímpetu irresistible." Así fué y por fortuna para la División del Norte en el peligroso combate de "La Cruz" salvó con su valor he-

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

roico lo que pudo poner en peligro con su impetuosa temeridad.

El combate de "La Cruz" se convirtió en su pecho en una cruz de valor admirable, pero hay que confesar que esa cruz pudo también tener un lamentable simbolismo y haber sido aciaga para las fuerzas federales.

En efecto, lo que en la mente del Cuartel General no era en principio más que una misión exploradora, con el fin de desenmascarar al enemigo y revelarlo en su fuerza real y en sus posiciones exactas, se convirtió de pronto en un combate comprometedor que sólo merced al esfuerzo terrible y al enorme empuje del General Rábago pudo convertirse en una victoria que ya se iniciaba cuando los refuerzos enviados desde Santa Rosalía por el Cuartel General, a las órdenes del culto y ameritado Mayor de artillería, Víctor M. Corral, llegaron al auxilio del General Rábago.

En su consición el parte militar relativo después de mencionar la misión encomendada a la Brigada Rábago para ir a reforzar a la caballería irregular exploradora que ya el día anterior (16 de Julio) había tomado contacto y sostenido un tiroteo con el enemigo, dice lo siguiente:

"Desde luego ordenó el General Rábago que las fuerzas irregulares tomaran posesión de los cerros que rodean el pueblo de "La Cruz" y cuyas eminencias dominan la población, procurando sostenerse en esas posiciones que juzgaba de relativa importancia.

Como este movimiento ocasionó que se entablara el combate, dispuso el citado General Rábago, que dos escuadrones del 4º Regimiento se situaran a la altura del Panteón para sostener a la batería de fusiles-ametralladoras Madsen, el 49º Cuerpo Rural a la derecha y el Cuerpo de Carabineros de Nuevo León a la izquierda; el Regimiento Hidalgo tomó posesión de una eminencia cubriendo el flanco derecho y el Escuadrón de Guías el izquierdo; todas las fuerzas regulares pie a tierra y las irregulares

a caballo, dejando de reserva en el pueblo, dos Escuadrones del 7º Regimiento.

A las 10.40 a. m. el enemigo, que reforzado con fuerzas que desembarcó con anterioridad de tres trenes, perseguía a las fuerzas irregulares de Urbina, tomó posesión del cerro Norte que domina la población y abrió un nutrido fuego de fusilería sobre nuestra línea de defensa, habiendo emplazado tres piezas de artillería de las que hizo uso desde luego. Las fuerzas irregulares por haber agotado casi sus municiones, se fueron replegando a la población a excepción del Escuadrón de Guías.

El combate se sostuvo con energía en toda la línea hasta las 5.15 p. m. en que el enemigo batido se retiró al Norte embarcándose en sus trenes, lo que dificultó se hiciera la persecución.

A las 4.30 a. m. del día siguiente, se incorporó la Brigada Manzano, quedando así reforzada la defensa del pueblo, en tanto se incorporaba el grueso de la División que avanzó desde luego.

Por datos que se recogieron de los prisioneros, el enemigo se encontraba fuerte en más de 5,000 hombres; tenía artillería y en lo que cabe, asegurada la línea de retirada, que como dije se efectuó casi bajo las últimas descargas de nosotros, encontrándose al mando de Pascual Orozco."

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

BATALLA DE BACHIMBA

(JULIO 3 DE 1912).

Si las batallas y combates librados por la División del Norte, en la región septentrional de la República, han sido las funciones de armas más notables por su concepción científica, su organización escrupulosa y su desarrollo estratégico entre todas las que pueden registrar los fastos del Ejército Nacional, la batalla de Bachimba es sin duda, en tal sentido, el hecho de armas típico, el que en ese ciclo guerrero demuestra mejor, que el espíritu del General en Jefe Divisionario estuvo sin cesar inspirado en los principios del arte de la guerra moderna.

"Si durante la acción de Bachimba, nos decía un testigo presencial, hubiera sido posible elevarse en un aeroplano sobre el campo de batalla, éste hubiera parecido un tablero de ajedrez; de tan precisa manera maniobraron las fuerzas divisionarias, apoyadas unas en otras, conquistando progresivamente y con previsión infalible, hasta la victoria final, todas las posiciones enemigas."

Por la férrea organización, por la exacta disciplina, por el coraje y el ímpetu con que las fuerzas federales ejecutaron en el campo de batalla los planes concienzudamente meditados por el General en Jefe y transmitidos a sus Jefes de Brigadas y Oficiales de Estado Mayor, las fuerzas federales en la gloriosa jornada de Bachimba compelieron al enemigo a ejecutar incontrastablemente todo y cuanto estaba previsto.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Desde los amplios "raids" y la magnífica maniobra exploradora ejecutada de antemano por la caballería divisionaria, hasta el combate final y ocupación definitiva de la Estación de Bachimba, en que el Coronel Manuel Landa y su Jefe de Estado Mayor Víctor Manuel Corral, supieron mantener entre sus tropas durante el desesperado combate la disciplina rigurosa de una parada cívica, todos, y uno por uno de los episodios de la magnífica batalla, se conjugaron armoniosamente, acumulándose como tersos bloques de fuerte granito para formar una recia y culminante pirámide en cuyo vértice glorioso posó al fin la victoria el firme vuelo de sus alas de oro.

UNA PIRAMIDE DE BASALTO

Así puede sintetizarse en sólido y simple esquema la batalla de Bachimba: una fuerte y maciza pirámide sin una aspereza, ni una desviación, cuyas faces consecutivas como bloques de pulido basalto se fueron yustaponiendo, elevándose a cada instante hacia el agudo vértice donde al fin, como en un Pireo, como en un faro, como en una montaña al romper la aurora, hizo brillar el ardiente sol del Triunfo su hoguera culminante y esplendorosa!

Y allí, en aquella radiante hoguera, el fuerte arquitecto de aquel soberbio monumento bélico, el General Huerta, empapó en lumbre el acero de su espada para escribir sobre el coronamiento de su obra gigantesca, sobre el horizonte aún sombrío de los destinos patrios, en letras de oro ardiente, el mote de su empresa, el lema de su escudo de paladín social, el vocablo talismánico y mágico, que con ser tan breve encierra y ampara todos los ideales y las aspiraciones de un pueblo, la divina palabra PAZ, que sólo tiene tres letras, como si el Destino quisiera que cada una de ellas resplandeciera formando el nuevo lema de la Patria futura sobre cada uno de los colores de nuestra bandera tricolor!

ANTES DE LA BATALLA. . . .

LA DIVISION RECONSTRUYE.

No en vano hemos comparado al General Huerta con Cadmus el héroe griego. Su obra a la par bélica y civilizadora, a un mismo tiempo de guerra y de reconstrucción, se afirma soberbiamente en el lapso de tiempo que separa el combate de "La Cruz" de la Batalla de Bachimba.

Las actividades de la División durante esas jornadas son verdaderos capítulos de una Guerra Santa, en contraposición con todo lo que la acción de los rebeldes tuvo de odiosa barbarie, de brutal vandalismo, de destrucción salvaje y cobarde de las obras santas y venerables con que la civilización y la industria nacionales habían vivificado los desiertos septentrionales del país.

Los záfios y montaraces rebeldes, burdos y tardíos en las artes de la Paz, lograron tener ingenio para destruir, diabólico ingenio en las arterías bajas y depravadas de la guerra. Si entre ellos difícilmente se encontraría alguien capaz de edificar la rudimentaria arquitectura de un horno para "barbacoa," todos en cambio eran capaces de aplicar la carga de dinamita que en un instante redujera a escombros alguna obra de utilidad pública difícil y laboriosamente construída en las edades áureas del trabajo y de la Paz.

Así quedaron destruídos los admirables Puentes de Ortiz y de Santa Rosalía obras maestras de ingeniería ferroviaria; así otros muchos puentes desaparecieron y con la vía destrozada en enormes extensiones, quedaron anonadadas por la barbarie vandálica, las obras todas de la civilización que vitalizaban aquellos parajes y sin los cuales la comarca por donde cruzaba la División del Norte, era un país trágico y muerto . . .

Sobre esas soledades en cuyas tinieblas nocturnas asechaban los espectros del hambre y de la sed, cruzaban las cohortes salvadoras de la sociedad y

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

de la civilización, con sus banderas en donde el águila crispa sus garras sobre la serpiente, en eterno símbolo, pues eternamente la Patria para afirmar su heroica vida, ha tenido un reptil que destrozar!

Desfilaban las nobles legiones del orden y del progreso con sus cañones invencibles mudos ahora; pero listos para prorrumpir en fragores y estallar en tempestad ardiente y envolver con ella cualquier montaña de la Sierra para, ciñéndola de rayos y coronándola de fuego purificador, convertirla en un Sinaí y elevar sobre su cumbre inviolable las Tablas de la ultrajada Ley!

Pero no solo banderas y cañones llevaba la División consigo; teodolitos y niveles brillaban también al sol de sus jornadas y los ingenieros y los zapadores dejaban restauradas al paso de las columnas las obras de la civilización que los vándalos arruinaran en su rabia impotente y despechada.

El General en Jefe a quien no en vano comparamos con Cadmus, el civilizador guerrero helénico, presidía alternativamente las dos obras encomendadas a sus legiones, consolidando la admirable organización con que habrían de combatir en la próxima batalla de Bachimba, inclinado sobre sus cartas de campaña, pasando por su cálculo sagáz una por una, todas las probabilidades del futuro combate. . O bien el General en Jefe, tomaba la altura de un astro, o adivinaba conformaciones orográficas de la abrupta Sierra, o para la construcción de puentes calculaba resistencias materiales....

EL GENERAL HUERTA COMO MILITAR CIENTIFICO.

Hablando de estas actividades científicas del General Huerta, aquí viene a cuento decir que el alto Jefe se distinguió singularmente como alumno en los cursos científicos del Colegio Militar, donde alcanzó premios y renombre como astrónomo y como topógrafo....

En el curso de su carrera de oficial y Jefe de Ingenieros acrecentó tal fama llevando a cabo múltiples y difíciles obras de ingeniería.

Un sabio profesionista, el Ingeniero Don Leandro Fernández, poco inclinado a elogios y parco en sus juicios, solía decir hace años, que entre los trabajos de todos los ingenieros y Jefes de la Comisión Geográfica, los únicos trabajos y cálculos que no habían necesitado corrección al concentrarse y revisarse en las oficinas superiores técnicas, eran los trabajos y cálculos llevados a cabo por el General Victoriano Huerta....

Esa doble entidad de topógrafo y astrónomo, se nos antoja harto elocuente y significativa y emblemática, asimismo, en la doble misión que debió asumir el General Huerta, como guerrero y como conductor y guía de un pueblo desorientado y náufrago....

Como topógrafo excelente, conoció el Divisionario toda la significación estratégica del terrreno en que operaba, y supo aprovecharla para el más eficaz cumplimiento de sus designios. Su sentido topográfico largamente educado debió revelarle claramente en virtud de las leyes que presiden a la formación de los terrenos, lo que ojos profanos no veían.... A tal prominencia del terreno corresponde tal depresión; tras de tal sierra debe encontrarse tal valle; en aquel paraje abrupto debe encontrarse tal garganta franqueable al paso de las tropas; tal fuego de artillería por elevación sobre el horizonte invisible debe alcanzar, más allá de las montañas tal seguro objetivo....

Así debe haber pensado el General Huerta, auxiliado por ese poderoso instinto topográfico que en él es genial....

Y solo así se explica esa marcha triunfante de su División, de Sur a Norte, ese avance formidable y arrollador que surgió de la nada, de la Capital desprovista a la sazón de todo, hasta de ideales y de fe y que creciendo progresivamente como impetuoso alud no se detuvo, sino hasta la meta definitiva y triunfante, hasta Bachimba, no sin levantar sobre su oleaje bravío la enseña tricolor y dejarla elevada

CAPILLA ALFONSINA

con firmeza en la altitud más inviolable y más excelsa.

Así la Sierra de Bachimba fué, en nuestra Leyenda de Oro, como el Monte Ararat bíblico, donde después del diluvio anárquico y salvaje, quedó a flote el arca salvadora!

EL ALMA ANCESTRAL DE LA RAZA.....

Si así creemos distinguir al General Huerta, aplicando sus conocimientos topográficos a la ciencia de la guerra, conduciendo triunfantemente a sus legiones sobre el suelo conquistado, también en las largas noches del vivac creemos distinguirlo, interrogando como astrónomo los misterios del cielo....

Solo que a ese examen científico, debe haberse unido por la poesía inmensa y subyugadora de las noches mexicanas, un hondo sentimiento místico...

Tal vez en el alma india del General en Jefe, a la luz de aquellos astros que eternamente han alumbrado la tierra mexicana, despertaron conmoviéndose hasta sus raíces más profundas, los dormidos pero latentes sentimientos atávicos, uniendo así el alma del guerrero de ahora con las almas de los viejos emperadores, y el oro de los astros prendió los eslabones de esa cadena que en la armonía patriótica vincula almas y séres, Cuauhtémoc a Hidalgo, Xicotencatl a Zaragoza, Cuautla de Morelos y Rellano, y el ronco caracol de guerra del último emperador azteca, que pávido oyera Bernal Díaz, con los cañones de Bachimba que hicieron enmudecer el aullar de los chacales en los desiertos del Norte....

En ese parpadear de los astros en el augusto silencio de la noche, una alma ferviente y heróica puede leer graves augurios y solemnes horóscopos. Puede en tal brillo verse las pupilas de los héroes ancestrales clavadas ansiosamente sobre la tierra trágica.... Pueden distinguirse rumbos y derroteros salvadores y propicios augurios.... Puede, por fin, agobiarse el alma bajo la gravitación de un sentimiento enorme: el de la augusta belleza de una

Patria que debe salvarse, porque no puede perecer....

Ante el espíritu alerta del General en Jefe, deben haber desfilado todas esas astrales sugestiones, y por fin, para rebustecer su fe y su noble ambición y su valor sereno, bajo la diamantina luz de aquellos astros debe haber surgido el gigante y épico espectro de Ylhuicamina, el fiero emperador, el divino sagitario, que asaeteaba astros como aquellos con las flechas de su carcaj, hasta que ante sus ojos alucinados, caían desprendidos del cielo en lluvia de estrellas silenciosas....

Grande es la Patria que en su orgullo altivo y fiero, pudo crear símbolos de tal magnitud y hacerlos arder luego al través de los siglos, en el alma de un General, la víspera de una batalla, como triunfal presagio del próximo combate!

MANIOBRAS PRELIMINARES.

Además de los laboriosos trabajos de reparación indispensables para su avance; además de la minuciosa reorganización con que se fortificó a las legiones divisionarias en previsión de la de la gran batalla que estaba por librarse, tuvieron las columnas que ir frustrando en cada etapa los designios de los rebeldes para aniquilarlos. La vía se encontraba materialmente sembrada de minas cuya explosión que hubiera sido fatal, se evitó con verdaderos milagros de desconfianza y de prudencia. Una por una, en un espacio de centenares de kilómetros, fueron halladas las máquinas infernales, por la escrupulosa inspección de los ingenieros y por la sagáz intuición del General en Jefe que en muchos casos, tuvo rasgos de verdadera clarividencia.

Una vez logrados esos tres importantes fines, comenzaron las maniobras preliminares de la memorable batalla que había de ser decisiva para las operaciones de la División.

Aludimos en líneas anteriores a la eficáz exploración ejecutada por la Caballería Divisionaria, la que días antes de la función de armas fué destacada para efectuar "raíds" con ámplias zonas de ac-

CAPILLA ALFONSINA

ción y sin perder el contacto con el grueso de las fuerzas.

La Caballería fué lanzada de Ortíz hacia Meoqui con avances muy marcados, rumbo a Julimes y Guadalupe a la derecha de la vía, mientras que por el lado izquierdo marchaba a Santa Cruz de Rosales, siempre hácia el Norte, constituyendo una cortina protectora cuya misión era barrer al enemigo en esa parte del terreno que por su formación montañosa constituía sin duda las estribaciones de la Sierra.

Efectuadas esas maniobras y convencido el Cuartel General de que el enemigo se había hecho fuerte en sus posiciones de Bachimba, previa la reparación de la vía que aseguraba sus comunicaciones, la División el día 2 de julio, avanzó a bordo de sus trenes hasta el kilómetro 1,542 del F. C. Central, es decir, a unos cuatro o cinco kilómetros de la Estación de Bachimba:

La tarde del día citado tenían los rebeldes las siguientes colocaciones:

A la derecha de la División el lomerío que forma el Cañón del Ojito franqueable para las tres armas y en el cual estaba emplazada la artillería rebelde, formada por dos cañones S. Canet y Mondragón y por diez cañones de retrocarga americanos.

Al Sur de ese lomerío el enemigo ocupaba el Arroyo y la Hacienda de Bachimba.

El centro estaba constituído por dos cerros de una elevación aproximada de 1,500 metros que forman el Cañón de Bachimba y entre los cuales pasa la vía férrea.

A la izquierda de la División se alzaba una cadena de montañas de una elevación invariable de 300 a 400 metros.

La vegetación raquítica por doquiera y solo exhuberante en torno de la Hacienda ceñida por árboles corpulentos, permitió en todo momento observar satisfactoriamente los efectos de la artillería federal.

En condiciones tales, las faces probables de la batalla se habían previsto claramente y determinado con precisión las misiones de las Brigadas.

SOBRE EL FLANCO DERECHO.

La Brigada O'Horan debía ejecutar y sostener un ataque sobre el lado derecho enemigo hasta desalojarlo y apoderarse de sus posiciones.

Tal misión fué cumplida después de un reñidísimo combate que se prolongó por más de dos horas y durante el cual la artillería facilitó el éxito y preparó el avance general.

Algún retardo tuvo que sufrirse en ésta parte de la línea pues la situación enemiga era magnífica; el asalto se efectuó sobre eminencias de 300 a 400 metros de altura que se cubrieron de un enorme número de tiradores perfectamente parapetados. No obstante esas enormes ventajas de situación y número y por el oportuno refuerzo llevado al ataque por los Regimientos 4º y 7º, la misión de la Brigada se cumplió triunfalmente.

ATAQUE A LA HACIENDA.

Casi simultáneo al anterior movimiento y presentando con él gran homogeneidad fué el que tuvo por objetivo y resultado el asalto y toma de la Hacienda de Bachimba.

Como ésta posición se encontrara perfectamente sostenida por la artillería rebelde situada en el Cañón del Ojito, hubo necesidad de acallar sus fuegos fin que lograron las baterías federales tras de un certero cañoneo, obligando como consecuencia a los rebeldes a desalojar la Hacienda de Bachimba cuya poseción requería el plan estratégico federal.

En esta faz del combate la Brigada Manzano ejecutó un magnífica marcha para ocupar la mencionada posición logrando hacerlo sin pérdidas considerables gracias al efectivo auxilio que le prestó la Batería Santibañez.

He aquí como describe este episodio un periodista que a la sazón militaba en las filas rebeldes:

"La Caballería de Rábago y la Brigada Manzano marcharon sobre la Hacienda de Bachimba, en-

CAPILLA ALFONSINA U. A. N. L.

tablando un nutrido fuego de fusilería. Las fuerzas de "Cheché" hicieron una resistencia sorprendendente y se batieron con denodado valor durante cerca de dos horas, pero tuvieron al fin que retirarse ante el número abrumador del enemigo. Debe advertirse que "Cheché" pidió refuerzos repetidas veces por ser su punto el más seriamente atacado por los federales, pero los demás Jefes de columna se hicieron sordos y el valiente y magnánimo Jefe lagunero, fué el que recibió, como de costumbre, la peor parte en el combate. Entre las fuerzas federales vencedoras en Bachimba debe mencionarse, en primer término, el Regimiento "Mariano Escobedo," mandado por el inteligente y atrevido Mayor Garfias.

Desalojado "Cheché" de la hacienda de Bachimba trató de hacer un último esfuerzo y tomando a su paso algunas fuerzas de Rojas y de del Toro, que valerosamente resistían en sus posiciones, atacó el ala izquierda federal, mandada por los Coroneles O'Horán y Landa, quienes para resistir el encarnizado ataque de los orozquistas, tuvieron que ser reforzados violentamente por los voluntarios de Braniff; mientras las baterías federales seguían vomitando metrallas sobre los valientes laguneros. Entonces se entabló un terrible combate, a campo abierto, en el cual se batieron los revolucionarios con notable bizarría, hasta que fueron rechazados definitivamente por el enemigo. Las Brigadas Landa, Manzano y O'Horán ocuparon entonces las alturas y el resto del ejército rebelde, tuvo que emprender la retirada."

EL FUNCIONAMIENTO DE LA ARTILLERIA.

Al marcarse por ambas alas el movimiento envolvente antes reseñado, la Brigada del tren de reparaciones había avanzado un kilómetro adelante del poste 1,543, y pudo merced a su colocación perfectamente protegida en los flancos dirigir un eficáz cañoneo con su pieza S. Mondragón de 80 milímetros que iba en tren blindado.

Este cañón obtuvo resultados magníficos pues su posición a la altura de la Artillería Divisionaria, le permitió tirar con alcances más efectivos al tener ya relacionadas sus alzas. Así se evitó que el enemigo tratara de atacar el flanco izquierdo federal que por estar algo comprometido tuvo que ser reforzado con parte del 6º Batallón.

Al desalojar sus posiciones la artillería enemiga continuó siendo cañoneada por la referida pieza S. Mondragón de 80 milímetros que para el caso ejecutó cambios de alza sumamente oportunos.

La Artillería Divisionaria, que estaba integrada por cuatro Baterías de campaña, una sección de Morteros y una Batería de Montaña y que fué sostenida por los Voluntarios de Xico, Ferrocarrileros y Gendarmes del Ejército tenía por capital misión desalojar con sus fuegos al enemigo para protejer el avance federal y acallar asimismo a la Artillería enemiga.

Estas misiones se cumplieron emplazando las baterías a una distancia aproximada de 4,000 metros de la posición enemiga y lanzando hacia la Estación y Hacienda de Bachimba reconocimientos de Gendarmes del Ejército con el fin de fijar exactamente las colocaciones de los rebeldes.

Al iniciarse la acción los diversos elementos tenían los siguientes objetivos: batería Canet, la derecha enemiga: baterías St. Chamond, centro y artillería contraria.

Las primeras protegían también el avance de la izquierda federal haciendo fuego segador progresivo, con tan notable y decisivo éxito que desde el principio las posiciones rebeldes sufrieron un terrible daño y luego estas baterías definieron el fin de la acción al proteger el avance de la caballería federal, que tomando la Estación de Bachimba provocó la retirada general del enemigo.

Las baterías St. Chamond cumplieron exactamente su doble misión acallando los cañones enemigos al lograr fijar el centro de acción de éstos, con su alza a 4,500 metros y persiguiendo después al enemigo en su retirada, por medio de un eficaz tiro segador progresivo.

CAPILLA ALFONSINA

LA ACCION DE LA CABALLERIA.

Mientras la artillería desempeñaba exactamente sus importantísimas misiones, la caballería divisionaria jugaba un papel no menos decisivo para el victorioso fin de la brillante acción de guerra.

La Caballería divisionaria estaba organizada en dos Brigadas; la primera al mando del General Antonio Rábago y del Jefe de la Zona rural Emilio Madero, compuesta del 49º Cuerpo rural, Carabineros de Nuevo León y batería de fusiles Madsen, apoyó con inquebrantable energía y eficacia el movimiento hecho por la brigada Manzano sobre el ala izquierda enemiga y en la toma de la Hacienda de Bachimba, reforzando el ataque, prestando el más oportuno auxilio y persiguiendo a los rebeldes al fin de la batalla, contribuyó poderosamen a la victoria federal.

La segunda Brigada a las órdenes del Coronel del 7º Regimiento Manuel Landa y formada por tropas de éste cuerpo, del 4º Regimiento y del cuerpo "Benito Juárez," apoyó a la infantería Miguel O'Horan tanto en la toma de las alturas del ala derecha rebelde como en la de la Estación de Bachimba.

Los importantes movimientos ejecutados por esta brigada fueron pues el apoyo y custodia del flanco izquierdo de la brigada O'Horan al iniciar su avance; el reconocimiento para descubrir las posiciones enemigas y su descubrimiento por medio del tiroteo entablado por el cuerpo "Benito Juárez" y parte del 7º Regimiento, en vista de lo cual la artillería divisionaria desalojó al enemigo de las posiciones en cuestión.

LA TOMA DE LA ESTACION.

Y por fin, y como coronamiento de su magnífica contribución a la victoria, tuvo la segunda brigada el combate y ocupación de la Estación de Bachimba, a la cual el 7º Regimiento llegó con pasmosa rapidez para arrancar al enemigo esa importantísima llave de su defensa.

El combate en este punto fué reñidísimo y brillante. Los rebeldes dominando las alturas próximas a la Estación, eran cinco o seis veces superiores en número a los federales y tenían todas las ventajas aparentes, pero la acción estratégica federal había sido tan precisa y matemática, tan ágil y múltiple, tan rápida y desconcertante, que los rebeldes deben haberse sentido vulnerados y heridos por todas partes, rechazados en sus ímpetus envolventes, siempre fracasados y arrollados al fin, por el admirable y formidable avance federal, cuyas fuerzas parecían homogéneas, como una masa de hierro que avanzaba inexorablemente, allanando su camino al irradiar la muerte y la destrucción en su zona de vanguardia.

El episodio final de la toma de la Estación de Bachimba, fué no sólo heroico sino elegante y donairoso, como un torneo medioeval o como una carga de Cazadores de Africa.

LOS DRAGONES DEL 7º

Al frente de los bravos dragones del 7º Regimiento, que llegaron a combatir con fulminadora celeridad, como un raudo y trepidante tropel de centauros fabulosos, iba el Mayor Víctor Manuel Corral; y cuentan testigos de aquel bello episodio, que en el reñido combate, el espíritu de este Jefe se impuso de tal manera a sus soldados, irradiando autoridad y disciplina, que a pesar del angustioso jadeo del combate y del polvo de la tierra escarbada, y del humo de la pólvora prestando su atmósfera a aquel cuadro, que los tropeles de bravos dragones buscaban entre el huracán de la muerte el reglamentario "tacto de rodillas," con escrúpulos de disciplina y devaneos de gallardía, como si sobre ellos no llovieran las balas, sino las flores que deshoja el entusiasmo ciudadano, en días de patrio regocijo, al paso cadencioso de una parada militar!

He aquí como juzga un documento militar este episodio, que con lírico entusiasmo hemos comentado:

"La toma de la Estación determinó en absoluto la dispersión del enemigo, quien al darse cuenta desde su principio del sostenido empuje de nuestras tropas y viendo fracasados sus propósitos de herir nuestro centro, contando, como contaba, con el apoyo de sus alas, concretó su acción a una defensiva activa, que pudo haber sido cambiada en movimiento envolvente, como dije antes, pero determinando su fracaso la última faz de la acción; ya en este momento emprendieron su retirada **con verdadero vértigo de huída,** pues sus trenes, a todo vapor, marcharon más allá de Chihuahua, hasta la Estación del Saúz."

EL DIABOLICO VANDALISMO REBELDE.

De esa obra nefasta son prueba elocuente las siguientes líneas de un escritor que militó en las filas rebeldes:

"Los rebeldes en su retirada incendiaron todos los puentes y destruyeron más de 40 kilómetros del ferrocarril, que unidos a los 180 que habían sido destruidos por el Sur hasta Conejos, sumaban más de 200 kilómetros de vía, casi enteramente reconstruída por las fuerzas del Gobierno. A esto hay que agregar los centenares de kilómetros destruídos después, desde Chihuahua a Ciudad Juárez, y se tendrá una idea completa del enorme trabajo llevado a cabo por la División Huerta y de las inmensas pérdidas sufridas por la Compañía de Ferrocarriles Nacionales."

COMBATE DE "BALLEZA."

(4 Y 5 DE AGOSTO DE 1912.)

El combate de Balleza fué la acción de guerra que clausuró el victorioso ciclo de la División del Norte; el postrer golpe de la espada federal sobre el cuerpo convulso y agonizante de la hidra revolucionaria.

Fuera del gran plan estratégico, que tuvo en "Bachimba" su espléndido coronamiento, demuestra, sin embargo, el combate de "Balleza" algo que incidentalmente afirmamos en anterior capítulo: que la obra de organización militar, de transfusión de espíritu y de coraje, lograda por el General Huerta en las fuerzas de su mando, fué absoluta y comprendió a los tropeles irregulares, cambiando su anterior carácter de hordas indisciplinadas y montaraces en una condición de homogeneidad disciplinada, digna de figurar junto al austero heroísmo de las tropas de línea, comandadas por los más brillantes oficiales de Chapultepec.

Y de tal manera vivificó y exaltó ese noble espíritu militar a esas tropas irregulares, que no sólo las vemos en varios combates y batallas cumplir a conciencia las misiones que el Cuartel General les encomendara, sino que las miramos como en "Balleza," combatir casi por propia iniciativa, y sacar después de la esforzada pugna, brillante e incólume, el honor de la División.

"Balleza" es el victorioso combate de doscientos hombres irregulares contra mil rebeldes, en

CAPILLA ALFONSINA

He aquí como juzga un documento militar este episodio, que con lírico entusiasmo hemos comentado:

"La toma de la Estación determinó en absoluto la dispersión del enemigo, quien al darse cuenta desde su principio del sostenido empuje de nuestras tropas y viendo fracasados sus propósitos de herir nuestro centro, contando, como contaba, con el apoyo de sus alas, concretó su acción a una defensiva activa, que pudo haber sido cambiada en movimiento envolvente, como dije antes, pero determinando su fracaso la última faz de la acción; ya en este momento emprendieron su retirada **con verdadero vértigo de huída,** pues sus trenes, a todo vapor, marcharon más allá de Chihuahua, hasta la Estación del Saúz."

EL DIABOLICO VANDALISMO REBELDE.

De esa obra nefasta son prueba elocuente las siguientes líneas de un escritor que militó en las filas rebeldes:

"Los rebeldes en su retirada incendiaron todos los puentes y destruyeron más de 40 kilómetros del ferrocarril, que unidos a los 180 que habían sido destruidos por el Sur hasta Conejos, sumaban más de 200 kilómetros de vía, casi enteramente reconstruída por las fuerzas del Gobierno. A esto hay que agregar los centenares de kilómetros destruídos después, desde Chihuahua a Ciudad Juárez, y se tendrá una idea completa del enorme trabajo llevado a cabo por la División Huerta y de las inmensas pérdidas sufridas por la Compañía de Ferrocarriles Nacionales."

COMBATE DE "BALLEZA."

(4 Y 5 DE AGOSTO DE 1912.)

El combate de Balleza fué la acción de guerra que clausuró el victorioso ciclo de la División del Norte; el postrer golpe de la espada federal sobre el cuerpo convulso y agonizante de la hidra revolucionaria.

Fuera del gran plan estratégico, que tuvo en "Bachimba" su espléndido coronamiento, demuestra, sin embargo, el combate de "Balleza" algo que incidentalmente afirmamos en anterior capítulo: que la obra de organización militar, de transfusión de espíritu y de coraje, lograda por el General Huerta en las fuerzas de su mando, fué absoluta y comprendió a los tropeles irregulares, cambiando su anterior carácter de hordas indisciplinadas y montaraces en una condición de homogeneidad disciplinada, digna de figurar junto al austero heroísmo de las tropas de línea, comandadas por los más brillantes oficiales de Chapultepec.

Y de tal manera vivificó y exaltó ese noble espíritu militar a esas tropas irregulares, que no sólo las vemos en varios combates y batallas cumplir a conciencia las misiones que el Cuartel General les encomendara, sino que las miramos como en "Balleza," combatir casi por propia iniciativa, y sacar después de la esforzada pugna, brillante e incólume, el honor de la División.

"Balleza" es el victorioso combate de doscientos hombres irregulares contra mil rebeldes, en

CAPILLA ALFONSINA

un duelo obstinado que se prolongó durante dos días....

He aquí cómo da cuenta de ese episodio el parte militar correspondiente:

***

"El Comandante Manuel Chao, Jefe de las fuerzas de Voluntarios del Parral, tuvo conocimiento la víspera (el 3 de Agosto) que un número, que según informes que recibió de los pueblos convecinos, ascendía a cerca de mil rebeldes, asediaba la plaza de "Balleza," y aun decían se posesionó de ella, aniquilando al pequeño destacamento hasta el extremo de que no quedaban más que unos cuantos que en la plaza de toros de dicha población, se sostenían aún valientemente. Inmediatamente que llegó con su fuerza el Comandante Chao, el día 4, ordenó el ataque de "Balleza, haciéndolo por el Este con cuarenta hombres a las órdenes del Teniente Jesús M. Villalobos; por el Norte, el Capitán Reginaldo Chavira, con sesenta hombres, y el resto de su gente a las órdenes de dicho Comandante Chao, lo hizo por el Oeste; comenzó el asalto a la plaza a las ocho de la mañana, estando posesionados los rebeldes de las mejores posiciones de la plaza, las cuales fueron abandonadas a medida de que iban avanzando los nuestros, habiendo terminado el asalto después de las 11 a. m. en que desalojaron la plaza, no sin que después que se rehizo intentara posesionarse de nuevo de ella, comenzando entonces para nuestras tropas un combate defensivo, pues como dije antes, el enemigo era muy superior en número; fué de lo más reñido, durando en esto hasta después de las once de la noche en que cada cual conservó sus posiciones, y reanudándose el ataque al día siguiente, aunque con menor intensidad, pues ya se encontraban agotados por ambas partes; por fin el enemigo se retiró a las once del citado día, en que seguramente tuvo conocimiento de la llegada de la fuerza federal al mando del Teniente Coronel Jiménez Riverol.

Las pérdidas por parte de nosotros, fueron: dos muertos de las fuerzas auxiliares y dos heridos, y el enemigo, treinta muertos y muchos heridos, eso aproximadamente, pues no se pudo levantar debidamente el campo y pudieron llevarse sus heridos.

Se consumieron veinte mil cartuchos."

.....

"Todos los Oficiales y tropa se portaron con valor admirable, y debido a esto se pudo rechazar con doscientos hombres, todos irregulares, cerca de mil rebeldes que no se retiraron, sino debido a que se les agotaron las municiones, quedando casi sin elementos de guerra."

APÉNDICE.

CAPILLA ALFONSINA

APÉNDICE.

CAPILLA ALFONSINA

con el acompañamiento obligado de bombones con que obsequia al contrario: plomo y metralla.

Los demás, las segundas partes, son los nuestros, los que eran de allá del regimiento de ligera, que vanidosos con el mote de "salud y fibra" de que alardean, siguen la tradición y sienten con el alma de fortaleza inexpugnable a las debilidades, el fuego intenso del amor a la artillería que usted infiltró en su espíritu: conque los contagió con su carácter de fe en ella, y que el año pasado, en la otra revolución, les señaló usted el camino con el penacho heroico que marcó "Casas Grandes."

A todo señor todo honor; debía terminar así mi carta, pero como un final sensiblero que mi lirismo me dicta, lo conjuro a que venga usted por acá; la guerra no ha terminado aún, y usted podría continuar la ventura de "Casas Grandes."

Todo en Chihuahua invita a llevar la vida intensa para que está usted hecho; debe recordar bien la dureza de su suelo, el alto homenaje de sus montañas, su terrible calor, hecho como para forjar en fragua las musculosas naturaleza de estos fronterizos, y también debe usted recordar—a fuer de hombre galante,—el encanto de sus mujeres, quienes dulces, fuertes y bellas, como modeladas en gracia pagana, sienten y ostentan el heroico gesto de su amor a la libertad....

Mayor,

VICTOR MANUEL CORRAL.

¿QUIEN ES EL SEÑOR GENERAL VICTORIANO HUERTA?

No obstante que de la admirable campaña de la División del Norte, que en los anteriores capítulos hemos reseñado, se desprende la rigurosa conclusión de que quien la concibió y llevó a cabo con estricta sujeción a los principios de la moderna ciencia de la guerra, es un militar científico; no obstante que desde "Conejos" hasta "Bachimba" el General Huerta se revela como un estratega clarividente y genial, después de haberse revelado por la simple formación de sus legiones como un organizador de primer orden; no obstante que al comentar la batalla de Bachimba, expresamos lo que el General Huerta significa como eminente topógrafo y astrónomo, a pesar de todas esas evidencias, reproducimos en seguida parte de un artículo del talentoso periodista Lic. Francisco Pascual García, publicado en "El País" el pasado mes de Julio, y en el que resaltan, firmemente trazados ciertos rasgos de la interesantísima personalidad del vencedor de Rellano.

"En los momentos actuales la causa de la paz, es decir, de la sociedad, se vincula de manera muy íntima con la persona del señor General Huerta. Por eso, queremos, no precisamente salir a su defensa, que para esa no necesita de nosotros, sino rectificar de una manera general, las falsas especies que parte de la prensa de los Estados Unidos del Norte ha hecho circu-

lar, con el fin de quitar prestigio al Gobierno de México; para lo cual se ha valido, como de medio eficaz, de presentar al señor Presidente de la República, como un hombre nulo, de escaso o de ningún valer, como un inculto, casi como un analfabeta; es decir, como un rudo soldado, sin ilustración y sin cultura.

Pues nada más falso; y algunos breves datos respecto de quién es el señor General Huerta, bastarán para refutar las despectivas apreciaciones que se han querido hacer valer contra él.

Un día, en una población del interior, en Colotlán, Estado de Jalisco, pasaba en una de sus excursiones militares el señor General Donato Guerra, que allí en un momento dado, tuvo necesidad de una persona que escribiera alguna orden militar, Entre los curiosos que le rodeaban, había un adolescente, casi un niño que, al oír se necesitaba de persona que escribiese, dijo, con la ingenuidad propia de sus pocos años, que él podría hacerlo.

Y lo hizo a satisfacción del General Guerra.

Preguntado por éste, díjole su nombre, y que había concluído ya su instrucción primaria.

—¿Y qué quieres tú ser?—le preguntó el general.

—Soldado, contestó el adolescente, para llegar a general.

—Pues vente conmigo, repuso el General Guerra y se le trajo a México en un convoy militar: "He aquí a un indio joven que quiere ser general." Pues que pase al Colegio Militar; dijo el señor Juárez.

Se le hizo observar que los alumnos estaban en vacaciones, y el señor Juárez, con el laconismo y la tenacidad propia de su carácter, sólo contestó a la observación, con idénticas palabras: que pase al Colegio Militar.

Y el joven Huerta ingresó al Colegio, donde permaneció, sin salir para nada durante tres años; pasados los cuales, por primera vez vino a conocer y a recorrer las calles de la capital de la República.

Durante aquellos años, hasta el de 1876, fué un alumno distinguido en el Colegio Militar, donde ob-

tuvo los primeros premios, y al cual ingresó como me lo refería un amigo suyo, "llevado por la mano de su destino."

Se distinguió tanto, en el Colegio Militar, durante su carrera, que, en una de las distribuciones de premios de aquellos años, el señor Director, General don Agustín Díaz, dijo de él, que, "era una de las mayores glorias del Colegio y que el porvenir le preparaba uno "de los puestos de honor en su patria."

No vamos a relatar aquí, la hoja de servicios del señor General Huerta. Solamente diremos que a la batalla de Tecoac, que decidió de la suerte del Gobierno del señor Lerdo, asistió como Teniente en el ejército lerdista; que formó parte del cuerpo especial del Estado Mayor, donde ganó, uno por uno, sus grados militares y llegó hasta coronel; y que también formó parte en la expedición militar que batió a Lozada, el famoso tigre de Alica, en el hoy territorio de Tepic.

Hacia 1876, y a los días del triunfo de la revolución de Tuxtepec, se refiere una anécdota que no queremos dejar de consignar aquí.

En los días en que había huído el señor Lerdo y se verificaba la ocupación del Gobierno de la República por el General Díaz, en una ocasión en que, no sabemos por qué motivo, fué al Palacio Nacional un numeroso grupo de alumnos del Colegio Militar, en un rato de buen humor, se pusieron a instalarse de broma como si fueran el Gobierno de la República; y el alumno Huerta fué designado por aclamación de sus compañeros, como Presidente de la República; y él designó entonces a sus ministros, y se colocaron en los asientos de uno de los salones de recepción; y cuando así bromeaban, se presentó el señor general don Agustín Díaz, que de pronto se sorprendió al encontrar a los alumnos del Colegio Militar en aquella actitud gubernamental y al percibir que no era más que una broma, les dirigió algunas palabras de aliento para el porvenir.

¡Quién había de pensar entonces que el joven militar á quien sus compañeros aclamaban como Presidente, llegaría a serlo algún día, y en circunstancias tan críticas para la patria?

A la carrera del señor Huerta en el Colegio, ha correspondido después la historia de sus trabajos como militar ilustrado. Es bien conocido entre cuantos le tratan, como un notable astrónomo; es muy perito en ingeniería y esto no es una afirmación gratuita y desprovista de fundamento.

Ahí están para demostrar su aptitud como ingeniero geógrafo, sus trabajos en la formación de la carta geográfica de Sonora, en la de una parte de la de Chihuahua y en las de Veracruz y Puebla.

Sus trabajos de fraccionamientos de terreno, según nos han referido personas competentes, son de los más notables en la República.

Hizo el fraccionamiento en los cantones de Papantla y Mizantla, en el Estado de Veracruz, debiendo notarse que, después de haber tenido en sus manos, casi una fortuna, con ocasión de ese fraccionamiento, quedó después en las mismas condiciones económicas que guardaba cuando le inició, pues se manejó siempre con la más indiscutible probidad.

Después de este brevísimo boceto de la carrera del señor general Huerta en el Colegio Militar, y de sus trabajos como hombre de ciencia y de cultura, de cierto que no podrá tenérsele como el soldado inculto, analfabeta y rudo que han querido presentar los adversarios de la paz, para desprestigiar al jefe del gobierno, que si hubiera de sucumbir, sería para dejar completamente libre el campo a todos los horrores de la anarquía y a todos los criminales atentados de la más inícua y más desenfrenada ambición.

No, el señor general Huerta es hombre de ciencia, hombre culto; y de sus aptitudes políticas va respondiendo hasta hoy el hecho de que ha logrado irse atrayendo la simpatía y la adhesión de los hombres de orden, de los amadores de la paz, de los que sienten y saben bien que en estos momentos la causa de la paz

es la causa sagrada de la patria, y más todavía, la de la sociedad misma."

***

Por fortuna, y después de escrito lo anterior, dentro y fuera de la República los juicios sobre el señor general Huerta han ido modificándose en un sentido de equidad y justicia por completo favorable a los grandes méritos del ilustre divisionario. Así vemos al notable escritor hispano americano A. Zerega Fombana publicar en Madrid, el elocuente artículo "La actitud de México", del cual desprendemos los siguientes conceptos:

"A genoux depuis des longues années devant la colosse americain, le Mexique s'est enfin redressé." Así comienzan los partes telegráficos que han hecho saber al mundo que las relaciones diplomáticas entre la República Mexicana y los Estados Unidos estaban rotas. Y aunque es completamente falso decir que México, durante muchos años, ha estado de rodillas ante el sajón de América, y todos los españoles de ambos mundos sabemos no ha sido así, el criterio universal tiene por cierto que toda la América española del Caribe es feudo de los "yankees," donde éstos mandan con despotismo. Los hispano-americanos no podemos, contra ese criterio falso, hacer otra cosa que, cuando la actitud de Washington se extralimite demasiado en sus consejos para nuestros Gobiernos, con un gesto rudo hacer ante el mundo acto de que no somos tales colonia "yankee."

Ahora le ha tocado a México el turno de hacer ante el mundo, protesta del tutelaje obligatorio que nos ofrece el "yankee."

El orden establecido en casi toda la República, reconocido el gobierno provisional del general Huerta por todas las grandes potencias de Europa, sólo los Estados Unidos permanecían en una actitud de desconfianza humillante para México. La Prensa

"yankee," disculpando esa actitud, alega que los últimos repetidos cambios de Gobierno en México daban a Washington razones para permanecer en una espectativa. Que la cancillería americana aguardaba los próximos sucesos electorales que han de probar a los nuevos mandatarios si son o no los verdaderos elegidos de la nación mexicana. Y así otros muchos comentos, en los cuales se expresa que el reconocimiento del nuevo Gobierno de México por los Estados Unidos, es el "premio" que obtendrán los primeros por la buena conducta que observen. El sentir "yankee" causaría risa, si no fuera que en él hay mucho de trágico y doloroso para los hispanoamericanos.

¿Y son estos mismos "yankees", alejados de las cosas de Gobierno, de las Sociedades, de Bancos y de las Universidades, los que asumen ante el mundo actitudes de tutelaje y representación de las Repúblicas españolas? Importaría poco la falsa actitud de los hijos de Caliban, si no fuera que el mundo en ella cree y nos toma por pupilos amantes del Tío Sam.

Por eso cuando la ocasión se presenta y el gesto viene natural y fuerte, como lo ha hecho México, aprovecharla es un deber de patriotismo. Que el mundo aprenda no somos, bajo ninguna faz, rediles que de Washington comandan. Y que el orden y circunspección gubernativa, ni al progreso de nuestros países, no han contribuído en nada los Estados Unidos. Loada sea la actitud de México, que hará al mundo abrir los ojos y contemplar la América española del Caribe, no más tras la equívoca lente de la Prensa americana."

***

Ya en el mismo mes de septiembre, un cablegrama de Nueva York, refleja la opinión mundial en el siguiente inesperado cablegrama:

"New York, septiembre 12.—No cabe duda que el presidente Huerta, de México, es en estos momentos el personaje más interesante del mundo, al grado de que en Londres, entre la gente "sportiva" y elegante, se ha hecho motivo de apuestas, si caerá o no del poder.

Un periódico americano ha dicho que es medio japonés y medio indio, pero hay quien vea en él un tipo castellano y manchego. Castellano por ciertos rasgos, poco hablador, buen soldado y mano pesada. El "Sun" ha publicado una semblanza suya, en la que repite lo que ya se ha dicho otras veces, que no es un guerrillero e improvisado general, sino un militar hecho y derecho, de conocimientos en su arte y cuyos hechos de armas están muy recientes, para haber sido olvidados: Rellano, Bachimba, etc."

EL EJERCITO REORGANIZADO POR EL GRAL. HUERTA.

La formidable obra creadora de la División del Norte, fué tan vasta y tan fecunda que trajo consigo la reorganización del ejército. En un extenso artículo publicado en "El País" el 23 de julio, el señor Miguel Ordorica, que en su doble condición de periodista, antiguo alumno de Chapultepec y exoficial del Ejército, está calificado para tratar asuntos semejantes, desarrolla el tema enunciado al principio de este capítulo (1).

A continuación extractamos parte de tan interesante artículo. Comienza el citado periodista examinando lo poco que significaba el Ejército al finalizar

(1) Ese artículo es un justo y ardiente panegírico del Señor General Huerta. Cuando yo a raíz de los triunfos del Divisionario en el Norte, publiqué el artículo laudatorio que sirve de prólogo a este libro, el Sr. Ordorica, Director de "El Ahuizote," me gratificó con una caricatura en que se me representaba esculpiendo la estátua del General Huerta, y en cuya leyenda se me llamaba *cortesano*. Nadie hubiera dicho entonces, sin embargo, que el vencedor del Norte sería Presidente.... Lo fué mucho más tarde; lo era ya cuando el Sr. Ordorica publicó su razonado y justo panegírico..... De lo cual nada deduzco, sino que los poetas solemos ser clarividentes y adelantar juicios que luego se adoptan, aunque al principio se discutan....

Por lo demás, celebro que el Sr. Ordorica, ocho meses después de escrito mi artículo, me haya dado plena razón al escribir el suyo, pensando quizás que ser tachado de *cortesanía*, nada significa cuando se proclama una robusta verdad, y ante el vulgo ciego o malévolo o tardío, se glorifica a un hombre que merece bien de la sociedad y de la Patria.—J. J. T.

el Gobierno del General Díaz; lo mucho que dañó a esa institución el criterio antimilitarista del ministro Limantour; el estado del mismo Ejército después de la revolución maderista, y aun después del estupendo fracaso del primer Rellano, y luego discurre así:

"Cuando Madero se decidió a recurrir a Huerta, la situación era terrible. Sin embargo, Huerta pudo salvar al Gobierno y el honor del Ejército. Huerta fué no sólo el salvador del Gobierno y del Ejército, sino también de la Sociedad. En aquellos días terribles en que la Nación se vió en el más grande desamparo, amenazada por una formidable invasión de orozquistas y zapatistas; cuando la capital de la República se sintió amagada por una arrolladora ola anárquica, que hacía temblar en sus palacios a los Poderes constituídos; cuando los capitalistas temieron por sus tesoros encerrados en los Bancos, Huerta, el soldado del pueblo, el hombre humilde, se puso a trabajar pacientemente, como él lo acostumbra, y puso los cimientos de granito a la obra que debía ser la mejor de su vida: "La División del Norte."

La tropa con que contaba, lo que llamaremos como es costumbre, la "carne de cañón," no era ciertamente veterana ni aguerrida. Estaba constituída la División en su mayor parte, por fuerzas irregulares reclutadas entre los cuerpos de foragidos que mandaban Emilio Madero, Aguirre Benavides y Cosío Robelo. Una mínima fracción la formaban elementos de leva, hecha a toda prisa, reclutas sin experiencia y que hubo necesidad de enseñarles el manejo del fusil a cuatro jornadas del enemigo; con estos elementos logró algo extraordinario, teniendo sólo dos mil quinientos hombres en Conejos, derrotar a CATORCE MIL OROZQUISTAS!

LA DIVISION DEL NORTE HA SIDO LA OBRA MAS COMPLETA DEL GRAL. HUERTA.

Pero supo escoger a sus oficiales, ésta fué la obra principal y más digna de mérito que realizó el General Huerta. Vemos figurar al frente de su Estado Mayor al hoy General Carlos García Hidalgo, tipo del perfecto caballero, decidido en los momentos álgidos de la acción; obediente a las indicaciones del general en jefe, eficaz colaborador suyo en las disposiciones generales de las marchas y combates, y que oculta bajo su finura una energía de bronce.

Tenía tres jefes de columna: el general Antonio Rábago, magnífico dragón y valiente soldado, capaz de cargar al frente de sus tropas como el General Ney con un fuete en la mano, y de llevarlas a la victoria con ímpetu irresistible. A O'Horan, que si no tiene brillantes cualidades, no desentona en el conjunto. Al bravo, al heroico coronel Manzano, de grata memoria, que tiene anotadas en su hoja de servicios todas las funciones de armas más importantes de su tiempo. Este coronel, enfermo del corazón, decidió la batalla de Bachimba con una bizarría digna de la epopeya, llevando al asalto a sus columnas como un veterano de la Vieja Guardia.

El Comandante de la artillería era el teniente coronel Guillermo Rubio Navarrete, hoy general popularísimo. Este jefe, lleno de juventud y de energía, que hizo sus estudios en la Escuela Superior de Guerra de Fontainebleau, obteniendo distinciones honrosísimas, era una de las bases del éxito en la campaña del Norte. Jefe de gran prestigio, con inmenso magnetismo personal, capaz de levantar la emulación entre sus oficiales, llevándolos a la locura heroica, supo escoger sus elementos con todo cuidado.

Acababa de pasar por Morelos, donde hizo una campaña brillante y tuvo ocasión de aquilatar los méritos de sus futuros subordinados. Así lo vemos llevar-

se consigo a Rebollo, a Posada Ortiz, a Quiroz, a Caloca. Todos jóvenes, bizarros, generosos de su sangre y de su vida. Realizaron la parte más difícil y más seriaen los combates. Lucharon con igual ardimiento y decidieron a la victoria a inclinarse del lado de los federales.

No puedo dejar de consagrar un recuerdo a Caloca, el magnífico oficial y grande amigo que murió en Chihuahua. En Rellano se cubrió de gloria. Era el tipo del valiente, del decidido a todo. Vigoroso, atlético, tallado como una estatua en piedra viva, su silueta fina y orgullosa lo hacía distinguirse entre sus compañeros. Era como casi todos nuestros oficiales, un gran sentimental.

A veces, en las charlas de guardia en prevención, se sentía antimilitarista y odiaba los cuarteles, donde sus impulsos ardientes se estrellaban en la frialdad de los murallones que encerraban nuestros días monótonos de guarnición.

Cuando la ola "libertadora" nos invadió, se sintió presa de fobia contra el maderismo. Todos creímos que el día en que fuera enviado a combatir, lo haría débilmente.

Sin embargo, en Rellano fué un león. Y cuando algún amigo le preguntó por qué semejante contradicción entre sus pensamientos y sus actos, contestó orgulloso, como el propio Cyrano de Bergerac, de quien heredara la nariz gascona y la grande alma altiva:

—Por el penacho, camarada!

¿Y qué decir de los oficiales de Gendarmes del Ejército, entre los que se contaban Luis Fuentes, actualmente yerno del General Huerta, y Ensastegui, que acaba de morir en Durango, que esforzado y lleno de entereza llevó a cabo un reconocimiento de oficial peligrosísimo y resultó herido en un muslo, soportando el dolor físico durante toda la batalla y dando parte "sin novedad" como un espartano?

La División del Norte, repetimos, es la obra más

completa del General Huerta. Fué el embrión del Ejército que ahora tenemos ocasión de admirar en todo su poderío. Con razón el mismo General, con ese afán de perdurar que sienten todos los hombres, ha fabricado sus modestas casas de Tacuba, bautizándolas: "Conejos", "Rellano" y "Bachimba".

Esta división fué el cimiento de la futura reconstrucción del Ejército.

COMO SURGIO EL PENSAMIENTO DE LA DIVISION DEL NORTE.....

La labor apenas se había esbozado. El Ejército, desmenuzado y deshecho por tres años de guerra, necesitaba de todo el esfuerzo de un reconstructor; y por eso, apenas llegado el General Huerta a la Presidencia, su primera preocupación fué el Ejército.

Cuando tuvo en sus manos el poder omnímodo de los decretos, de los úkases presidenciales, anduvo algunas semanas rumiando un proyecto gigantesco. Se necesitaban ochenta mil hombres. Se necesitaba armamento, parque, cañones, caballos, monturas, soldados.

Se necesitaba todo y no había nada. Las arcas del Tesoro sólo tenían ciento y pico de miles de pesos y la Patria agonizaba entre los brazos de un bandidaje atroz y de una rebelión funesta.

Y una noche, a las siete, el Presidente de la República, fatigado de oír peticiones en las salas artesonadas de Palacio (era día de audiencia pública) se retiró a sus habitaciones particulares, y quitándose el saco con esa simplicidad que constituye el fondo de su carácter, pidió un vaso de cerveza, como lo hiciera el más austero de los mariscales alemanes y dijo entre gruñón y sonriente:

—Estoy muy cansado. Me voy a dormir. Que nadie me moleste! Y se coló en su pequeña alcoba echándose en la cama vestido.

Pasaban las horas y los oficiales de Estado Mayor, que no estaban de servicio, comenzaron a retirarse, previa la venida del jefe, Coronel Maas.

Algún curioso atisbó por la puerta de la alcoba, dejada entreabierta, y vió que el viejo veterano, con la cabeza perdida entre los brazos y hundida en las almohadas, dormía.....

Sin embargo, no dormía. Pensaba. Pensaba en su Ejército, en sus divisiones, en sus regimientos de artillería, en sus airosos escuadrones de caballería y veía en su imaginación el desfile de una gigantesca columna que contaba con ochenta mil hombres, y que más tarde, cuando fuera preciso, formaría una muralla viviente ante el invasor.

A las tres de la mañana, el Jefe de Estado Mayor, que dormitaba en un sillón, se despertó bruscamente al oír la voz dominadora del Presidente que gritaba desde su recámara.

—¡Que venga un oficial!

El Coronel Joaquín Maas se adelantó aun vacilante por el exceso de sueño, y se aprestó a recibir órdenes:

—¡Un acuerdo! dijo el General.

Entonces, pausadamente, sin nerviosidades ajenas a su temperamento de acero, comenzó a dictar:

—"División del Distrito Federal. General en jefe, Aureliano Blanquet. Jefe de la 1ª Brigada, Guillermo Rubio Navarrete. Jefe de la 2ª Brigada, Samuel García Cuéllar. Estará constituída la primera brigada por el 29 Batallón, a las órdenes del Coronel Javier de Maure, por el Batallón de Zapadores a las órdenes del Coronel Felipe Alvírez. Tendrá tantas bocas de fuego, tantas ametralladoras, y siguió la enumeración precisa, exacta, de todos los elementos que deberían integrarla. Luego pasó a la segunda Brigada.

Y en seguida otro acuerdo. División del Centro, y la misma enumeración complicada y trabajosa. División del Bravo, del Nazas, del Yaqui, del Sur en la Península de Occidente.....

A horas avanzadas de la mañana, el Presidente aún trabajaba con su jefe de Estado Mayor y el Ejército Nacional, por fin recibía el agua bautismal.

Para cristalizar tan vasto y hermoso plan, han sido necesarias una energía inquebrantable y una voluntad que no conozca los desfallecimientos. El primer obstáculo con que se tropezó para el aumento de los efectivos, fué el horror de nuestro pueblo para prestar sus servicios en las filas. Nadie quiere ser soldado, y de nada ha servido el aumento tan considerable realizado en los haberes de los individuos de tropa, ni la promesa a los que se enrolen en los cuerpos de seguridad de no ser enviados fuera de cierta región. Nuestros compatriotas prefieren morirse de hambre a ser soldados.

Se recurrió a la leva, que es el único procedimiento de resultados prácticos conocido en nuestro país para formar regimientos. El modo habrá chocado a los enamorados de los Derechos del Hombre, pero la mayoría de la Nación está de acuerdo en que de dos males se escoja el menor. En momentos de angustia, cuando la salud pública está en peligro, no se puede ser un puritano.

Somos los primeros en lamentar que la leva, calificada justamente de odiosa, recaiga especialmente sobre los desamparados, y haga víctimas a los infelices que tienen encima el odio de los Prefectos, de los Alcaides y de los Presidentes Municipales. Estamos convencidos de que en los rebaños humanos que pasan por las calles, entre dobles filas de soldados, y que se llaman "reemplazos," hay innumerables sacrificados por la injusticia, y por eso, somos los primeros en pedir que cuanto antes se decrete el servicio militar obligatorio y se haga recaer el peso del contingente de sangre, sobre todos, pobres y ricos.

Pero mientras esta ley no exista o prácticamente no se lleve al terreno de la realidad, seguiremos acep-

tando la leva, como un mal necesario. Se necesitan hombres, hay que tomarlos donde se encuentren. Estamos seguros de que el general Huerta no vaciló ni un instante para ordenar las levas. Este hombre es una línea recta y sus procedimientos son siempre inflexibles como una succión de puntos en una misma dirección.

Por eso, sonreímos con cierta lástima cuando vimos a los señores jueces de Distrito, atarearse con buena fe, digna de la mayor consideración, concediendo amparos tras amparos a los numerosos consignados al Ejército. Claro que a pesar de los esfuerzos, los reemplazos se incorporaban a las matrices de sus cuerpos mientras los señores jueces hacían presente su disgusto porque no se les atendía y porque la Ley era burlada por las autoridades militares.

La leva ha seguido y seguirá hasta que la Patria deje de exigir el sacrificio de vidas humanas."

Y el escritor podía aun haber citado en su apoyo a Cicerón exclamando: "Tú defiendes la ley, pero yo salvo a la República!" y la famosa frase napoleónica: "El que salva a la Patria no viola ninguna ley!"

El artículo que nos hemos complacido en reproducir agrega aun, para finalizar, estas entusiastas palabras:

Somos el baluarte de la América Latina.

Así fué como resolvió el general Huerta el problema de los efectivos. Empero, quedaba por resolver el armamento, el del abastecimiento de municiones y el de los diferentes servicios que exige el adelanto de la guerra moderna.

Se compraron automóviles o se requisicionaron, esto no lo sabemos. El hecho es que hubo automóviles para todas las divisiones. Se hicieron pedidos de cañones a Inglaterra y a Francia. Se compraron fusiles y carabinas a las fábricas austriacas y a las japonesas.

Europa nos ha enviado millones de cartuchos, millares de granadas, y sabemos que está por enviarnos la maquinaria necesaria para fabricar granadas de cañón.

El problema armado de la República, comprende, en pocas palabras, un aumento formidable que hará de México dentro de un año, una potencia militar, capaz de sostener, si llega el día aciago de una intervención, el hermoso papel que el Destino nos asignó por nuestra situación geográfica, colocándonos como el baluarte de la América latina, como el campo atrincherado de la Raza: tendremos **doscientos veinte cañones de diversos calibres, ochocientas ametralladoras y varios centenares de miles de fusiles y carabinas.**

Podremos poner en pie de guerra medio millón de soldados, medio millón de mexicanos que sabrán morir cuando la Patria esté en peligro.

Pero, desde luego, ya podemos darnos cuenta de los primeros resultados de esta militarización en grande escala, los hemos sentido de un modo que no deja dudas. Dos columnas, dos brillantes, dos poderosas columnos, han sido armadas y equipadas para la gran guerra y son las de Rubio Navarrete y Joaquín Maass. Ya las hemos visto a la obra. Ya sabemos que son fuertes y capaces de luchar y de triunfar y de llegar al fin que les indicara el vasto plan estratégico que se combinó en Palacio, bajo las indicaciones precisas de nuestro generalísimo."

LA DIVISION DEL NORTE JUZGADA POR UN MILITAR JOVEN.

A raíz del triunfo, en Chihuahua, el día 10 de Agosto de 1911, reunidos en fraternal agape los Jefes y Oficiales que se habían cubierto de gloria en los combates y batallas, desde Cuatro Ciénegas hasta Bachimba, animados todos y unidos por esa altiva voluptuosidad de los guerreros victoriosos, por esa inmensa "joie de vivre," después de haber desafiado el peligro y burlado a la muerte, a pesar de francos ataques y de traidoras acechanzas, todos aquellos paladines, el General en Jefe inclusive, escucharon de labios de uno de los más jóvenes Jefes, el entonces Mayor Víctor M. Corral, las siguientes palabras, que en aquellos instantes debieron resonar como una prolongación de las dianas que cantan la victoria, como un repique jubiloso y a la vez solemne, lanzado desde lo alto de las torres de una ciudad salvada, al paso de las legiones libertadoras....

Hay en esas palabras, con la sincera fragancia de aquellos instantes únicos, tal alteza de miras, tal noble orgullo, tan justa y elocuente franqueza para juzgar la obra magnífica en que todos colaboraron, tan manifiesta y halagüeña cultura en el espíritu de la joven milicia nacional, que por cualquiera de esas cualidades hemos creído que esa oración tenía como la Leyenda de "El Niño," un lugar indicado en este libro que proclama la gloria de la División del Norte.

Vean pues los lectores esa vibrante oración del joven militar que, como un hijo de la fecunda edad antigua, supo embrazar la lira del rapsoda, después de colgar en el templo de la victoria su escudo de combate:

"Mi General, señores:

En una ocasión, decía el Mariscal Coubion-Saint-Cyr: "No es en las academias donde he formado buenos oficiales, ni mucho menos en las campañas fáciles que nos han dado victorias, sino en la guerra de España, que fué una serie de triunfos desacertados para las armas francesas, en donde habrían de salir esos heroicos nombres que después llenaron la historia de Francia, en la campaña de Rusia, en los cien días, en Waterloo."

Y esta reminiscencia de nombres extranjeros que llamo en mi ayuda, porque su sonoridad histórica llega hasta los sordos, me trae a la memoria la cita de uno de los nuestros, cuyo gran nombre también es un monumento en nuestra incipiente historia militar: el general Rocha, quien decía con su rudeza de frase por todos conocida: "Que oficial que no había olido la pólvora, no era verdadero militar."

Durante luengos años, muchos de los nuestros vivieron la vida fácil, pero oxidante de las guarniciones, y algunos estuvieron tan lejos del alma del soldado, como lo pudieron haber estado del "korán," y aunque en verdad también, hubo un puñado que en las campañas del Yaqui y Yucatán mantuvieron el fuego sacro, socialmente, y para satisfacción de la lisonja oficial, el templo de Jano pudo haber estado cerrado durante los treinta años de nuestra era Octaviana.

Sin que se me tache de impulsivismo, bien puedo decir que por lo que respecta a los militares, si nuestra educación técnica ha alcanzado alto nivel debido a las figuras directoras que lo han encauzado (y no quiero citar nombres que nadie ignora); la acción, la verdadera acción que como en la frase del orador hace el todo, aquí ha faltado, languideciendo tantas energías, cayendo en embrión muchas esperanzas.

No quiero hacer historia; ni los vuelos de esta apología ni el lugar, son a propósito. Entro de lleno a la época que nos ocupa, y con el entusiasmo de los grandes hechos, bajo la intensa impresión que la campaña ha grabado en nuestros corazones, dejando imperdurable recuerdo para las añoranzas del mañana; invoco la alta figura de nuestro general, que si ya antes delineaba con su personalidad una especie muy bien marcada de SOLDADO, por sus condiciones de actividad, aliento, fe y entusiasmo (todos recordamos su "raid" de Yucatán) actualmente, hoy por hoy, alcanza altos relieves, que yo no marco por ser de todos conocidos, pero que militarmente considerados, paso a matizar, uno de ellos sobretodo, que se relaciona con la frase que sirvió de prefacio a esta peroración.

Confirmando las palabras del mariscal que dió nombre a una escuela, robusteciendo la rusticidad del epígrafe del General Rocha, la obra actual de nuestra estancia en el Norte bajo la bandera de la legitimidad, y sirviendo de blanco a los fuegos de la diatriba, del odio y de las debilidades, que son también quizá un odio más fecundo: él, señores, ha estado formando oficiales, y lo que ni la escuela, ni los libros ni la alta y suprema ciencia han logrado en los fecundos treinta años a que hice mención; en unos cuantos meses, bajo la impresión de una pseudo derrota que golpeó el alma de la patria con hachazo que pudo ser destructor, reconstruyó un medio, organizó un ejército, sistematizó una horda (los irregulares) y armónica, congruente, de una aglomeración que pudo haber sido multitud a los Xerxes, nació la división del Norte, que hoy, más que una esperanza, es un símbolo: fuerte en cariño, animosa por su vida de aliento, gloriosa por su acción y homogénea, dura y resistente, en una palabra—que es de él—su bautismo épico: "UN PODER"....

Suena como una campanada de aleluya este nombre, porque hoy en que la vida de orden y lealtad son

nuestro mote, la Patria ve en él la fecunda mano que normalizará situaciones difíciles, la dura mano, que aherrojará ambiciones desenfrenadas, la dúctil mano que calzando guante blanco pasará entre las mallas políticas donde los rehacios sobran y también la vigorosa y diestra mano que será providente en fecundas enseñanzas, directora de energías nuevas, de renuevos de fe y entusiasmo para la juventud de mañana, para la Patria venidera.

Con esta armadura simbólica de fe tenemos que seguir, y bajo los pendones del pundonor militar, de la lealtad al gobierno y del amor a nuestro semejante, aun en la guerra misma, continuamos nuestra marcha hacia el Norte, en donde el ojo del coloso nos atisba, tratando, no de estudiarnos—que ya nos conoce—sino queriendo valorizar de cerca las enseñanzas de una campaña de meses através del desierto, en pugna con los elementos, en terrenos hostiles por naturaleza y cargando un sambenito fratricida, que tanto pesa y que por momentos agota; dejando en el corazón llagas de dolores y nubes de tristeza y desamparos....

Termino esta dedicatoria con una loa casi personal, de un grupo que mejor que nadie ha sentido los beneficios de la atingencia y habilidad de usted, al aprovechar los elementos de que hablé antes; me refiero a los oficiales de artillería, de quienes no exajero, si digo a usted que bajo su férula han sentido como decía el poeta: la suave caricia del mando; cuando este mando es útil, efectivo, liberal, amplio, fecundo; cuando el horizonte no se estrecha en un medio de vacilaciones que esteriliza el carácter; cuando encauzado con él, formando hilo en el gran río que hoy da vida a esta porción de nuestro ejército, vamos con el cantar de Manrique a un mar de progreso consciente, de fe en el mañana y con un caudillo por guía, porque para nosotros lo es usted; que vive y alienta en su noble doctrina de lealtad, su gran amor al soldado y su alta enseñanza oficial."

VÍCTOR MANUEL CORRAL.

LISTA DE HONOR.

Enumeración, según los partes militares respectivos de los Jefes, Oficiales y clases de tropa que más se distinguieron en los combates y batallas de la División del Norte.

COMBATE DE "CUATRO CIENEGAS."

Valeroso comportamiento del Teniente Coronel del 23º Batallón *Serafín Hernández*, Subteniente del mismo *Vicente Macías*, quienes, a pesar de sus heridas, siguieron combatiendo; Mayor Médico Cirujano *Jesús Alemán Pérez*, extraordinaria dedicación en el levantamiento del campo. Sargento 2º del 13º *Aniceto Trejo*, empleado como Oficial de Ordenes, y por último, al Jefe del Estado Mayor, Coronel *Carlos García Hidalgo*, quien desarrolló, con una atingencia digna de encomio y en momentos difíciles, todo el plan de combate.

COMBATE DE "EL TLAHUALILO."

Todos los Jefes y Oficiales se portaron con el valor y la disciplina que es característica en nuestro Ejército.

BATALLA DE "CONEJOS."

Se hace especial mención y se proponen para ser recompensados con un ascenso, a los Jefes y

Oficiales siguientes: "Brigada Trucy Aubert," Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo*, dirigiendo en la línea de fuego, Capitán 2º de Zapadores *Roberto Cejudo, valeroso.* Teniente *José R. Reyes*, del 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí. El Subteniente de Caballería (Oficial de Ordenes) *Octavio Galindo*, llevando órdenes con peligro de su vida, y Capitanes 1º y 2º del 23º Batallón *Teodoro Hernández* y *Joaquín Castellanos*, quienes fueron los primeros con su tropa de escalar las alturas.

Con entusiasmo y valor, recomendados por Jefes inmediatos; Oficiales de Ingenieros Capitanes 2os. *Vicente G. Ahumada, Joaquín Pacheco* y *José L. Osorio Mondragón.* Teniente *Federico G. Revilla* y Subteniente de Zapadores *Sebastián Barriguete.* Recomendación general de los Jefes, Oficiales y tropa.

"PEDRICEÑA."

Notable comportamiento: Carabineros de Nuevo León, el 22º Cuerpo Rural, Batallón Victoria y Voluntarios Velardeña al mando del Capitán 1º *Luis F. Castro.* La caballería al mando del Mayor *Pasuargo* y del Capitán *Argüelles*; éste último quedó muerto en el campo defendiéndose hasta quemar el último cartucho.

"RELLANO."

Especial mención para ascenso: Coronel de Caballería *Miguel O'Horan*, Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo*, Mayor Médico *Jesús Alemán Pérez*, Capitanes 1os. *Hernándo Limón* y *Víctor Pruneda*, Capitán 2º *Juan Felipe Rico.* Subtenientes de Caballería *Manuel R. Mendoza* y *Zacarías Chávez*, obligando al enemigo, al rechazarlo, a pasar por zona en que era barrido por la (artillería) batería Santibáñez.

Coronel de Infantería *Francisco Manzano*, Teniente Coronel de Infantería *Luis Guevara*, Mayor de Ingenieros *Joaquín Maass*, Capitán 1º de Caballería *Jovito M. Orozco.* Mayor Médico *Manuel A. Domínguez*, Mayor *Enrique San Germán*, Capitanes

1os. *Cirilo Ortiz* y *Félix López*, Capitanes 2os. *Esteban Solórzano* y *Rutilo Becerra*, Tenientes *Angel Heredia, Ricardo Contreras* y *Ricardo Mashain.* Teniente de Ingenieros *Federico Revilla*, Teniente de Artillería *Juan Canedo.* Subtenientes de Infantería *Genaro Maldonado, Margarito Hernández, Agustín García Torres* y *Francisco Briseño*, de Caballería Capitanes 1os. *Antonio Delgadillo* y *Luis Abrego Aspiroz*, Capitán 2º *Zeferino López*, Tenientes *Juan H. Macías*, Subtenientes *Carlos Maupomé, Rodrigo Mercado, Guillermo Sánchez* y *Octaviano Galindo Rincón.*

"LA CRUZ."

Por su valor y acertadas disposiciones: General Brigadier *Antonio Rábago*, Jefe de la Columna; Coronel *Manuel Landa* y C. *Emilio Madero*, Jefes de Brigada; C. *Raul Madero*, Comandante del Cuerpo de Carabineros de Nuevo León; Capitán *Francisco Correa*, Comandante del 49º Cuerpo Rural; Mayor de Caballería *Víctor Manuel Corral*, Capitanes 1os. de Artillería *Rafael Romero López*, de Caballería *Jovito M. Orozco* y *Pedro Villalobos;* Mayor de Caballería, *Manuel M. Bridat;* Capitanes 2os. de Caballería *Ricardo Cárdenas* y *Atfonso Moreno;* Tenientes de Artillería, *Gabriel Saldaña* y *Juan Canedo;* Subteniente de Caballería *Octavio Galindo* y Jefes de Detall de Cuerpos Irregulares *José Montes Valles* y *Jesús J. Solís.*

"BACHIMBA."

Coronel de Estado Mayor *Carlos García Hidalgo* Jefe de la Brigada de los trenes de reparación y defensa de los convoyes, la víspera del combate (2 de Julio) con el cañón de 80 milímetros "El Niño," entorpeció la acción de reconociento de nuestras posiciones a distancia que pretendió hacer el enemigo.

Coroneles de Infantería *Francisco Castro* y de Caballería *Manuel Landa*, éste con su Jefe de Estado Mayor, Mayor de Caballería *Víctor Manuel Corral*, fueron los primeros en llegar, con fuerzas del 7º Regimiento, a la Estación de Bachimba.

Por inteligencia y eficacia: Mayor del 23º *Carlos Orozco*, Capitanes 1os. *Pedro Limón* y *Arnulfo Ortiz*, Capitanes 2os. de Artillería *Alfonso Martínez Perdomo* y *Gonzalo Ramírez*, Teniente de Infantería *Francisco Gómez Vázquez*, Subtenientes de igual arma *Raul Lara* y *Eduardo Terán Viveros;* de Caballería Capitán 1º *Jovito M. Orozco*, Subtenientes *Manuel R. Mendoza*, *Zacarías Chávez* y *Carlos Maapomé.*

"BALLEZA."

Comandante *Manuel Chao*, por acierto en las disposiciones que tomó, así como por su valor personal, estuvo siempre en lugares de mayor peligro animando a sus tropas con su valiente actitud.

En general se recomienda a todos los oficiales y tropa.

NOTA COMPLEMENTARIA.

A la anterior lista deben agregarse, como una mención necesaria, las brillantes maniobras de reconocimiento del enemigo llevadas a cabo en Rellano por los Oficiales *Luis Fuentes*, actual comandante de la Gendarmería Montada, Teniente *Ensástiga*, fusilado últimamente en Durango por los bandoleros, y Teniente *Manuel Z. Martínez.*

Con el reconocimiento casi personal, llevado a cabo por el entonces Teniente *Luis Fuentes* en Rellano, logró fijarse la situación exacta de "El Preson." Dicho oficial escapó ileso milagrosamente, pues le mataron el caballo, le atravesaron a balazos el "sarakof" y le mataron al gendarme que lo acompañaba. El Oficial *Eusástiga* fué un valiente y murió como un héroe.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.....

(A MANERA DE EPILOGO).

Ha enmudecido la polifonía de la victoria, clanglores de trompeta y ronco redoblar de tambores, repiques a vuelo en los excelsos campanarios y largo clamor jubiloso de las multitudes al paso del héroe y al desfilar de las legiones.....?

Desde la brecha abierta en la muralla para el triunfo obsidional, hasta las escalinatas marmóreas del encumbrado Capitolio; bajo los arcos de triunfo coronados por núnenes ardientes, airosos y raudos como la "Nike" de Samotracia, bellamente frenéticos como la Marsellesa de Rude, a lo largo de la vía triunfal se ha hecho polvo el fragante tapiz de flores deshojadas al paso de las cohortes vencedoras.....?

Se han apagado las fogatas de júbilo en las cumbres de Pireo y entre las almenas de la ciudadela...?

Contra el tiempo que preñado de adversidades pasa junto a nosotros rodando nubes cárdenas y fragores pavorosos, soplando un viento que flagela y desnuda la memoria versatil, contra ese viento impío que barre dianas de victoria, deshace perfumes de florida ovación y apaga fogatas de júbilo, se alza este libro como una muralla o como un velamen mejor, que al ser impelido y arrojado a travesía azarosa, lleva en su seno cóncavo y palpitante y entre sus cuadernas crujientes, un haz de laureles, como el puño apretado del héroe de Marathon.

Por inteligencia y eficacia: Mayor del 23º *Carlos Orozco*, Capitanes 1os. *Pedro Limón* y *Arnulfo Ortiz*, Capitanes 2os. de Artillería *Alfonso Martínez Perdomo* y *Gonzalo Ramírez*, Teniente de Infantería *Francisco Gómez Vázquez*, Subtenientes de igual arma *Raul Lara* y *Eduardo Terán Viveros;* de Caballería Capitán 1º *Jovito M. Orozco*, Subtenientes *Manuel R. Mendoza*, *Zacarías Chávez* y *Carlos Maapomé.*

"BALLEZA."

Comandante *Manuel Chao*, por acierto en las disposiciones que tomó, así como por su valor personal, estuvo siempre en lugares de mayor peligro animando a sus tropas con su valiente actitud.

En general se recomienda a todos los oficiales y tropa.

NOTA COMPLEMENTARIA.

A la anterior lista deben agregarse, como una mención necesaria, las brillantes maniobras de reconocimiento del enemigo llevadas a cabo en Rellano por los Oficiales *Luis Fuentes*, actual comandante de la Gendarmería Montada, Teniente *Ensástiga*, fusilado últimamente en Durango por los bandoleros, y Teniente *Manuel Z. Martínez.*

Con el reconocimiento casi personal, llevado a cabo por el entonces Teniente *Luis Fuentes* en Rellano, logró fijarse la situación exacta de "El Preson." Dicho oficial escapó ileso milagrosamente, pues le mataron el caballo, le atravesaron a balazos el "sarakof" y le mataron al gendarme que lo acompañaba. El Oficial *Eusástiga* fué un valiente y murió como un héroe.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.....

(A MANERA DE EPILOGO).

Ha enmudecido la polifonía de la victoria, clanglores de trompeta y ronco redoblar de tambores, repiques a vuelo en los excelsos campanarios y largo clamor jubiloso de las multitudes al paso del héroe y al desfilar de las legiones.....?

Desde la brecha abierta en la muralla para el triunfo obsidional, hasta las escalinatas marmóreas del encumbrado Capitolio; bajo los arcos de triunfo coronados por núnenes ardientes, airosos y raudos como la "Nike" de Samotracia, bellamente frenéticos como la Marsellesa de Rude, a lo largo de la vía triunfal se ha hecho polvo el fragante tapiz de flores deshojadas al paso de las cohortes vencedoras.....?

Se han apagado las fogatas de júbilo en las cumbres de Pireo y entre las almenas de la ciudadela...?

Contra el tiempo que preñado de adversidades pasa junto a nosotros rodando nubes cárdenas y fragores pavorosos, soplando un viento que flagela y desnuda la memoria versatil, contra ese viento impío que barre dianas de victoria, deshace perfumes de florida ovación y apaga fogatas de júbilo, se alza este libro como una muralla o como un velamen mejor, que al ser impelido y arrojado a travesía azarosa, lleva en su seno cóncavo y palpitante y entre sus cuadernas crujientes, un haz de laureles, como el puño apretado del héroe de Marathon.

Lleva esa carga lírica, ese haz de lauros, ese talismán patriótico: el Mensaje de Gloria de la División del Norte hasta el puerto amurallado, hasta la rada límpida y quieta, a donde si llega el olvido..... llega tarde.

Prolonga este libro esa gloria y ese triunfo, dilata como un eco esas dianas y reviven las guirnaldas en la brecha de la muralla que el vencedor franqueó, y soplando un hálito lírico sobre las cenizas, reanima flamas de oro en las ciudadelas jubilosas.

No tiene otro timbre, ni otro fin, ni otra ambición.

Ha seguido por desiertos y montañas el paso de la División del Norte y ha visto dos huellas, una infame: la que dejaron los vándalos arrastrando a la Patria exánime y sangrienta por un Vía Crucis protervo.....

Pero sobre esa huella vió otra: las rodadas de los cañones de la División del Norte, un reguero luminoso de oro y de gloria, un surco fecundo y fragante de brotes de laurel.....

Esa gloria vivifica estos capítulos. Es la del Jefe supremo, la del General Huerta que creyó con fervor, creó con genio y ejecutó con heroísmo. Es la de sus colaboradores, la de Blanquet identificado con el Generalísimo como un brazo con un corazón; la de Téllez siempre dispuesto, siempre eficaz, siempre alerta; la de Manzano, que se desplomó como un héroe, cuando apenas el triunfo que surgía doraba su frente con albor de oro..... Es la de Rábago, el dragón impetuoso y bravo como Ney, como Margueritte, es la de Rubio Navarrete, quien pudo a semejanza del héroe huguiano, dominar la artillería, cogiéndola toda en su mano como un solo revólver y ejecutar así hazañas precisas y admirables..... es la de García Hidalgo, ejemplar Jefe de Estado Mayor, impecable y fiel intérprete de los planes del Generalísimo, y en ocasiones, como en Bachimba, formidable artillero.... Es la de Víctor M. Corral, modelo de modernos militares, por su ciencia y su valor sin afectaciones, por

su refinamiento y su cultura..... Es una gloria múltiple reflejada en todas partes, en las estrellas del general, en las espiguillas de los oficiales y hasta en los soldados que no teniendo oro en que reflejar esa gloria, sè contentan con hacerla brillar en el único metal que poseen..... el bronce heroico de sus pechos desnudos.....!

Ellos, los "juanes" abnegados y estóicos, son los héroes anónimos a quienes está consagrado este capítulo.....

* * *

Las hazañas de los "juanes" combatientes en la campaña de la División del Norte, claman por la Oda y reclaman el bajo relieve.

Las estóicas máscaras indias asomaron entre la pólvora de la batalla moderna con fieros gestos antiguos de capitanes águilas y de caballeros-tigres.

Aquel admirable soldado de Querétaro, que ensangrentado y maltrecho surgió entre las flamas de la explosión, del cáos de escombros que acababa de hacer una granada, y ciego, pero impertérrito, gritó: "¡Cabo cuarto; estoy desarmado!....." ese mismo héroe mandó a sus hijos a pelear en Rellano, como el "Pípila" envió a sus nietos a combatir en Bachimba....

¡Qué bellamente respondieron esos obscuros paladines a la gran fe y a la firme confianza que el General Huerta puso en ellos, agrupándolos en torno de la bandera de la sociedad traicionada y conduciéndolos para defenderla hasta los gloriosos campos del Norte!

Por desgracia para ese monumento, que un día habrá de erigirse a la bravura anónima y al heroísmo obscuro, apenas si hay unas cuantas piedras recogidas apresuradamente sobre el teatro del combate, al levantar el campo y arrojadas para traérnoslas al fondo de la cajuela de un cañón..... Allí han venido, y ahora, al examinarlas, librándolas del polvo del

camino, hé aquí que se ven brillar como los lingotes de oro rutilantes de un precioso botín; hé aquí que en la faz rugosa de esas piedras bárbaras se ve distintamente el engendro del heroico bajo relieve y que no bastándoles el áureo brillo y la expresión plástica, esas piedras de epopeya, como las que integraron la estátua de Memnon vibran sonoramente y rompen a cantar al sentirse heridas por la aurora de la gloria!

*
* *

La misma crónica revolucionaria relata esas hazañas y dice como en el combate de "La Cruz", por ejemplo, un sargento federal, arrojando a lo lejos su gorra, arrancándose las insignias y lanzando ¡vivas! a Orozco consiguió llegar hasta el riñón de un núcleo de rebeldes, y una vez allí, vació sobre ellos los tiros de su último cargador, cayendo al fin entre sus enemigos abatidos.

En el mismo combate, según la misma crónica, un oficial federal, agotado el parque de su rifle, empuñó éste como una maza y lanzándose entre los rebeldes acometió a dos jinetes derribándolos y desplomándose a su vez acribillado a balazos y vitoreando al Gobierno federal. Comentando el combate de Nazas, dice el mismo escritor, S. Resendi, que formó parte de las fuerzas revolucionarias:

"Los rasgos de valor desplegado por los defensores de la plaza fueron muchos y notables. El Capitán Argüelles, al ser fusilado, lanzó ¡vivas! al Supremo Gobierno y pidió como favor que no se le vendaran los ojos; otro oficial de voluntarios arrojó su gorra sobre el pelotón de ejecución y un sargento del 22º Cuerpo rural, que por un momento había quedado olvidado entre los que iban á ser ajusticiados, se indignó por la tardanza, y encarándose con el Capitán Barrios Contreras, le dijo: "Amigo, yo no he sido traído aquí para perder el tiempo; fusíleme usted." Este

rasgo de valor inaudito llenó de estupefacción a los verdugos y el Capitán Contreras ordenó se perdonara la vida a aquel valiente, poniéndolo en absoluta libertad."

*
* *

Dijimos que los rebeldes ineptos para practicar los artes superiores de la guerra, demostraron ingenio diabólico para urdir bajas arterías. Oíd sus propias confesiones:

"Los rebeldes antes del combate de Rellano, habían hecho dos intentonas para detener el avance de los federales; una de estas fué establecer, cerca de Asúnsolo, una mina con 32 cajas de dinamita, conectada con una batería eléctrica a 5 kilómetros de distancia; pero la mina fué sacada e inutilizada por los ingenieros militares federales. El otro intento fué arrojar, aprovechando la pendiente de la vía, 3 furgones cargados con piedra mineral; pero los federales detuvieron a cañonazos los enormes proyectiles rodantes lanzados por los revolucionarios."

Hablando de las minas explosivas colocadas antes de la batalla de Bachimba, el mismo narrador agrega:

"Una de éstas explotó cerca de la estación Consuelo, volando un tanque de agua y salvándose de morir el General Huerta y algunos otros oficiales superiores, por una verdadera casualidad. Si la mina hubiera tardado pocos instantes más en explotar, habría volado todo un tren militar, pues estaba conectada con otras seis más que se habían escapado al ojo perspicaz de los ingenieros militares federales y que fueron después sacadas con el mayor cuidado."

Esta misma mina sólo sirvió para hacer con su explosión soberbio marco de apoteósis al heroísmo de un soldado federal. El General Huerta con su genial sagacidad había dado órdenes al Jefe de los Ferrocarrileros de la División, Don Juan Venegas, para vi-

gilar el tramo minado y detener el avance de los trenes militares en previsión de una catástrofe. La explosión de la mina de Consuelo estaba pues prevista. Cerca de ella se encontraba de facción, un soldado federal que no pudo ser retirado a tiempo. Al producirse la explosión aquel centinela fué lanzado a gran distancia y cuando los presentes buscaban su cadáver, vieron que el soldado, milagrosamente ileso, se incorporaba, recogía su Mauser y volvía a su puesto "cuadrándose" con perfecta calma, como si nada hubiera sucedido!

El mismo General Huerta suele referir un episodio que supera a los que hemos mencionado, como las Victorias alígeras coronan los relieves de un Arco de Triunfo.

En la batalla del segundo Rellano, se emplazó lejos del grueso de las fuerzas una batería servida por un grupo de soldados que no eran veteranos, sino reclutados a última hora. Cuando después del triunfo se levantó el campo, notándose la falta de esa batería y de sus servidores, se mandó buscarlos.

El cuadro que pudo verse entonces, en el sitio de emplazamiento de la batería fué digno de ser expresado por los egregios cinceles y las ilustres liras. Allí entre los peñascos de la sierra estaban los catorce artilleros..... Pero no pudieron levantarse, ni cuadrarse, porque estaban muertos!

Sin una herida, ni el más leve rasguño, muertos "al pié del cañón," de cansancio, de insolación, tal vez de hambre y de sed!

De modo que no quedaron allí tendidos por una muerte inevitable y súbita, sino que vieron venir su muerte, la miraron llegar lentamente, pudieron huirla, y sin embargo la aceptaron, en una especie de suicidio heroico en aras del deber, tan glorioso, tan estupendo, tan admirable como el mismo "harakiri" japonés!

*
* *

Sabéis quienes eran esos personajes, actores de tan insólito y admirable heroismo colectivo?

Pues eran boleros de la Ciudad de México, casi rapaces del arroyo, "gavroches" adolescentes, que de su plebeya efebia, con las alas del heroismo, llegaron de un solo impulso hasta las alturas de la gloria!

"UNA PATRIA QUE ENTRE SUS HIJOS MAS HUMILDES, ENTRE SUS SIMPLES "BOLEROS," TIENE HEROES ASI, CONCLUYE EL GENERAL HUERTA CUANDO REFIERE ESTE EPISODIO SUBLIME, ES UNA GRAN PATRIA QUE NUNCA PUEDE PERECER!"

Con esas palabras que pueden ser el epígrafe del monumento futuro, con esa austera aleluya que no entraña una vana esperanza, sino una formidable certidumbre, queremos terminar éste libro.

Que cumpla este libro pues, su única misión exaltando la gloria de un Ejército, que al defender gloriosamente a una sociedad, salvó a la Patria y a su sagrado paladión contra la proterva saña del béocio!

Que todo lo que en estas páginas sea brillo, fuerza, prestigio o fragancia se añada al triunfo del Ejército Federal y todo lo que sea desmayo o deficiencia, se disculpe en pro del fin de solidaridad social, de la intención patriótica e invocando lo que dijo el poeta inmenso: "No es dable a ningún narrador, por concienzudo que sea, fijar absolutamente la forma de esa nube terrible que se llama una batalla!!

Coyoacán, septiembre 29 de 1913.

INDICE

	Págs.
A manera de Prólogo	3
El Hombre de México	9
Combate de "Cuatro Ciénegas"	15
Combate de Tlahualilo	23
Batalla de "Conejos"	27
Combate de Pedriceña	37
Batalla de Rellano	41
Combate de La Cruz	55
Batalla de Bachimba	59
Combate de Balleza	73
Apéndice	77
La Leyenda de "El Niño"	79
¿Quién es el Sr. Gral. Victoriano Huerta?	85
El Ejército reorganizado por el Gral. Huerta	93
La División del Norte juzgada por un militar joven	103
Lista de Honor	107
A los Héroes sin nombre *(á manera de Epílogo)*	111

CAPILLA ALFONSINA

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

F1234
T32
1020003430
108535

AUTOR
TABLADA, José Juan
TITULO
Historia de la Campaña de la